

CATÁLOGO DESCRIPTIVO DE LIBROS
DE CABALLERÍAS HISPÁNICOS. XI¹
EL ÚLTIMO LIBRO DE CABALLERÍAS
CASTELLANO: *QUINTA PARTE DE ESPEJO
DE PRÍNCIPES Y CABALLEROS*

A Julián Martín Abad

Diego Clemencín en su *Biblioteca de libros de caballerías* del año 1805² mostraba haber leído un libro de caballerías manuscrito en la Biblioteca Nacional, a tenor por su comentario:

En la Biblioteca Real, de Madrid, hay un manuscrito en folio con el título *Libro primero de la quinta parte de Espejo de Príncipes y Caballeros, en que se cuentan los valerosos hechos de los hijos y nietos del emperador Trebacio, con el nacimiento de los Príncipes Arquesilao de Grecia*

¹ Hasta el momento se han presentado las siguientes entregas: “I. El ciclo de *Amadís de Gaula* en la Bibliothèque Nationale de France”, *Boletín Bibliográfico de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 8 (1994 [1995]), 377-429; “II. Descripción de la *Crónica de Adramón* (Bibliothèque Nationale de France, Esp. 36)”, *JHPH*; “III. Noticias sobre un nuevo manuscrito de *Clarisel de las Flores* (libro I) de Jerónimo de Urrea”, *AFA*, 51 (1995), 283-296; “IV. El ciclo de *Amadís de Gaula* y *Palmerín de Olivia* en la Biblioteca del Palacio Real (Madrid)”, *Journal of Hispanic Research*, 3 (1994-95 [1996]), 81-106; “V. Otros libros conservados en la Biblioteca del Palacio Real (Madrid)”, *StI*, 1994-96, 9-49; “VI. Libros manuscritos en la Biblioteca del Palacio Real (Madrid)”, *Criticón*; “VII. Un *Palmerín de Olivia* recuperado: Toledo, ¿Juan Ferrer?, 1555 (Biblioteca del Palacio Real: I.C.91)”, *Voz y Letra*, 6 (1995 [1997]), 41-57; “VIII. Dos folios recuperados de un libro de caballerías manuscrito: *Don Clarís de Trapisonda* (Biblioteca de Palacio: II.2504)”, *RFE*, 76 (1996), 47-69; “IX. Algunas reflexiones sobre la difusión manuscrita de los libros de caballerías a la luz de *Filorante*”, *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*; “X. *Tirante el Blanco* ante el género editorial caballeresco”, *Tirante*, 1997, núm. 0 (véase <http://www.uva-lencia.es/~lemir/tirant>). Este trabajo ha contado con la ayuda de una beca posdoctoral de la Fundación Caja de Madrid.

² *Publicaciones cervantinas*, 3 (Barcelona 1942), con anotaciones de J. Givanel Mas, p. 20.

y de la bella Diana, con las altas caballerías de las bizarras damas y de los otros altos Príncipes y Caballeros. Dedicado a las damas que los leyeren. Acaba ofreciendo segundo libro y dice: “Fin del primer libro de la quinta parte. Sub correctione ecclesiae”. Tiene 88 capítulos.

En su edición de *El Quijote*³ retoma parte del texto de este libro de caballerías al comentar el inicio cervantino del capítulo 9 de la Primera parte cuando se da fin al enfrentamiento entre el caballero manchego y el vizcaíno:

“Dejó el gran sábio Lirgandeo en el último capítulo de su historia á los dos raros en valor y fortaleza, el gran siciliano Bravorante, y el famoso africano Brufaldoro, dando en el áire la vuelta con sus furiosos caballos, las espadas en alto con tan fiero denuedo que exagera el sábio que al verlos se encogieron de temor los más animosos griegos”. A los puntos de semejanza que ofrecen ambos pasages, puede añadirse también, que en ambos hubo igualmente damas espectadoras (*Espejo de príncipes y caballeros*, Parte V, lib. cap. 1).

Pero ya Pellicer en su edición de *El Quijote* había dado noticia de este manuscrito⁴, aunque sin indicar su signatura. Esta noticia se copia en los repertorios bibliográficos y en obras que dedican sus páginas a los libros de caballerías castellanos más importantes en la pasada centuria, como el *Catálogo razonado de los libros de caballerías que hay en lengua castellana ó portuguesa, hasta el año 1800* de Pascual de Gayangos⁵, la *Biblioteca de Salvá*⁶ o

³ *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra y comentado por don Diego Clemencín*, Parte 1, D. E. Aguado, Madrid, 1833, t. 1.

⁴ *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, Sancha, Madrid, 1797-1798, t. 1, p. 56: “en dicha Real Biblioteca existe finalmente el libro primero de la Parte quinta, m. s. en fol” (citamos por ejemplar Cerv. Sedó 522-6 de la Biblioteca Nacional de Madrid), que es recogida por Luis Ideler en su edición de *El Quijote*, Enrique Fölich, Berlin, 1804-1805, t. 5, p. 197 (véase el ejemplar de la B.N.M., Cerv. Sedó 402-7).

⁵ En *Libros de caballerías* (BAE, t. 40), Rivadeneyra, Madrid, 1874 [1875] (reimpresión en Atlas, Madrid, 1963, pp. lxiii-lxxxvii): “y por último, Pellicer, en sus *Notas al Quijote*, cita una quinta, que no llegó á imprimirse, y se conservaba en su tiempo entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional de esta corte” (p. liv).

⁶ PEDRO SALVÁ Y MALLÉN, *Catálogo de la biblioteca de Salvá*, Imprenta de Ferrer de Orga, Valencia, 1872, esp. el t. 2 (reimpreso por el Instituto Porter

los *Orígenes de la novela* de don Marcelino Menéndez Pelayo⁷. En cualquier caso, quedaba claro que sólo Clemencín tuvo el manuscrito delante de sus ojos, por lo que pudo copiar su título y éxplicit así como indicar el número de sus capítulos. Manuscrito que se creía lamentablemente perdido, como ya indicaba Daniel Eisenberg en su edición a la Primera parte del *Espejo de príncipes y caballeros* en 1975⁸ o en su *Castilian romances of chivalry in the sixteenth Century: A bibliography* de unos años después⁹.

Pero la última continuación de uno de los libros más difundidos e impresos en la segunda mitad del siglo XVI, e incluso en los primeros decenios del XVII, siempre se conservó entre los fondos de la Biblioteca Nacional. La falta de una signatura había hecho imposible su descubrimiento. El azar y la experiencia de don Julián Martín Abad, Jefe del Servicio de Manuscritos, Incunables y Raros de la Biblioteca Nacional, hicieron posible que hace unos meses tuviéramos entre las manos el manuscrito 13.137 (olim. Dd.159), que desde Clemencín, hace ya casi doscientos años, había permanecido cerrado; manuscrito singular, como tendremos ocasión de ver; pero especialmente curioso porque se puede fechar con posterioridad a 1623, por lo que es posible considerarlo uno de los últimos libros de caballerías castellanos que se escribieron y que se han conservado.

de Bibliografía Hispánica, Barcelona, 1963; y Librería París-Valencia, Valencia, 1993): "La Biblioteca Nacional de Madrid poseía manuscrito el *Libro primero de la quinta parte*, según el testimonio de Pellicer, quien dice que Marcos Martínez es autor de la cuarta, mientras Nic. Antonio y Quadrio, copiándole, le adjudican a Feliciano de Silva" (p. 59).

⁷ "Aparición de los libros de caballerías indígenas", en *Orígenes de la novela*, t. 1: *Influencia oriental. Libros de caballerías*, ed. E. Sánchez Reyes, 2ª ed., CSIC, Madrid, pp. 294-366: "...viniendo a formar todo ello una vasta enciclopedia de necedades, que llegó a constar de cinco partes y más de dos mil páginas a dos columnas en folio; labor estúpida a que sucesivamente se consagraron (desde 1562 hasta 1589 y aun más adelante) varios ingenios oscuros" (p. 438).

⁸ DIEGO ORTÚÑEZ DE CALAHORRA, *Espejo de príncipes y caballeros [El cavallero del Febo]*, ed. D. Eisenberg, Espasa-Calpe, Madrid, 1975, t. 1, p. xlvi: "No se halla en la Biblioteca del Palacio, ni en la Nacional, ni en la de la Universidad de Salamanca, donde descansan parte de los fondos de la antigua Biblioteca Real".

⁹ Grant & Cutler, London, 1979: "The manuscript of this unpublished part has not been seen for nearly 200 years, and may be lost".

EL CÓDICE

El manuscrito 13.137 de la Biblioteca Nacional de Madrid consta de 528 folios, escrito en papel de color crudo, muy bien conservado. En algunas ocasiones, la tinta ha traspasado el papel, volviendo difícil la lectura, como sucede en los ff. 393 y 394. La medida de los folios es de 290×200 mm, con numeración arábiga moderna en la esquina superior derecha. Consta de diez cuadernos de cincuenta folios, y un último de veintiocho. En la parte inferior de la columna b de cada una de las páginas, aparece un reclamo horizontal. Escrito a dos columnas, la caja de escritura mide 270×155 mm, contabilizándose una medida de 40 líneas por folio. Posee cabeceras centradas en la parte superior, en donde se escribe en el vuelto “Libro primero de la quinta parte” y en el recto “De espejo de principes y caballeros”. El refinado de la encuadernación ha mutilado parte de este texto en los ff. 345 y 355. Todo el código ha sido escrito por una misma mano, letra humanista del siglo xvii, que sobresale por la clara separación entre palabras, siendo muy poco habituales los signos de puntuación (paréntesis, dos puntos y coma). Se aprecia en varias ocasiones un cambio en el trazado de las letras, que bien puede explicarse por tratarse de varios momentos en el acto de copia (ff. 195r, 251r, 331r y 419r). Algunas de las composiciones poéticas se han escrito en un segundo momento de la escritura, como pone de manifiesto el diferente tono de la tinta, tal y como suele ser habitual en otros libros de caballerías manuscritos¹⁰. Las rúbricas, cabeceras, títulos interiores como “letras”, “Oraçión” o “carta”, han sido escritos en un cuerpo de letra mayor, imitando, de este modo, la forma externa del género editorial caballeresco. La encuadernación se ha realizado en tafilete marrón sobre cartón, cuyas tapas miden 305×210 mm. El lomo mide 60 mm y en él aparece el tejuelo: “EL CABALLERO DEL FEBO. TOMO V”, que ocupa dos entrenervios; los cinco restantes, con decoración vegetal en dorado.

Las diversas correcciones e incluso las menos frecuentes reelaboraciones que a lo largo del texto van modificando ligera-

¹⁰ Así, por ejemplo, en los ff. 18 b, 21v a, 23v b o 325v a y b. Compárese, por ejemplo, con los libros de caballerías manuscritos conservados en la Biblioteca del Palacio Real, y que hemos descrito en la sexta entrega de nuestro *Catálogo descriptivo*, tal y como se indica en la nota 1.

mente el texto permiten defender que nos encontramos ante una copia, con seguridad autógrafa¹¹. Normalmente las correcciones se llevan a cabo sobre texto previamente raspado, como en el f. 77r b (estaba tan furioso que echaba fuego por los ojos [+ pero como *in ras*] esperaba vengarse venia alegre), en el f. 123v b (no pudieran persuadirse a que el soldan [+ juntara *in ras*] poderes tan grandes) o el 221v b (se rendia ala [+ rienda *in ras*] y hundia con los fornidos braços). También son frecuentes las correcciones que tachan un error por repetición:

tomando por la mano a su esposo (y ambos *del*) y ambos se fueron (f. 103r b).

no daba lugar a que fuese con mucho concierto (Sin el *del*) Sin el en malformadas raçones le dixo (f. 160r b).

avnque no era igual en todos el suçesso (pues por donde *del*) pues por donde avian acometido (f. 177r b).

derramaba muchas con el contento creciendo en todos (por el buen suçesso *del*) por el buen suçesso que avian tenido (f. 359r b).

En otras ocasiones, se corrige un error por omisión mediante palabras entre líneas o en el margen, que resultan necesarias para la comprensión del texto, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

dando vn lastimoso suspiro nacido de lo mas intimo del coraçon le pidio (+ le dixese *interl*) quienes eran aquellas damas (f. 57r a).

le hiço un gran comedimiento (+ diciendo *interl*) recibid soberana señora este pequeño serviçio (f. 86v a).

diciendo esto derramaba gran (+ can *interl*)tidad de lagrimas (f. 90r b).

y que no diese cuenta a nayde de su salida porque estaba el açierto de ella (+ en el secreto *interl*) del scithiano (f. 152r a).

¹¹ Las correcciones y reelaboraciones las lleva a cabo normalmente la persona que ha copiado el texto, aunque en algunas ocasiones el trazado de las letras permite suponer una segunda mano, como en los ff. 43v b (que ellos son los que me tienen muchos [+ años *interl*²] ha sin consuelo) o 44r a (dexando al donçel [+ tan contento *interl*²] con tal hermoso don).

quantos jeneros de armas arrojadiças (+ ha inventado *interl*) (f. 175v a).

y brabos gigantes (+ no *interl*) le igualaban (f. 211r a).

Se documentan asimismo interpolaciones e incluso correcciones que bien pueden tener un origen estilístico, por lo que es posible suponerles la paternidad del autor. En la frontera entre la corrección de errores de copia y la reelaboración estilística, podemos situar las documentaciones del f. 26r a ([+ quatro *sobre tres del*] dias), f. 18r b (en el qual sobre campo açul trahia [+ el amor *interl*] la fortuna dando [+ ambos *interl*] muy velozmente buelta a su rueda), f. 434r b (y con esto guiados del vengativo rey de Nubia llegaron a palaçio en quadrillas a la dessilada veinte [+ y quatro *interl*] fuertes Jigantes) o f. 528r b (que vinieron de Babilonia y asi mesmo [+ Cornelio con su amada Celidora *in marg*] Polidolfo de Croaçia y su esposa). En cambio, en dos composiciones poéticas se documentan cambios, a los que se les debe atribuir una finalidad estilística:

(+ no ayana el pesar firme ca *interl.*) yo conçeda (f. 321v b)¹².

(+ quando del bosque amorosso *interl*) *que reelabora el original* quando del amorosso bosque (f. 325v a)¹³.

Las citadas correcciones y reelaboraciones (una muestra de las que en el códice se documentan) permiten caracterizar el manuscrito del *Libro primero de la quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros* conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid como una copia, seguramente realizada por el mismo autor, o al menos, bajo su directa supervisión.

¹² El original ha sido cancelado, lo que hace imposible su lectura y la naturaleza de la reelaboración estilística que ahora se consume sin lugar a dudas.

¹³ En cualquier caso, no hemos de olvidar que en este último ejemplo, la composición poética ha sido escrita en un cuerpo de letra mayor y con tinta diversa al resto del códice; aunque estos cambios pueden sólo reflejar diferentes momentos de copia y no necesariamente la existencia de dos manos independientes, como ya se ha indicado.

LA FECHA

El manuscrito de la Quinta parte de *Espejo de príncipes y caballeros* comienza con el siguiente íncipit:

LIBRO PRIMERO DELA QVlnta parte Del espejo de Principes y l Caba-
lleros en que se cuentan los valerosos hechos Delos hijos y nie-
tos Del incllito Emperador Trebaçio con el naçilmiento delos
sublimados Prínçipes Arquilsilao de greçia Del segundo Febo y
de la l bella [*heliadora* + Diana *in marg*¹] con las altas caballerias l de
las viçarras damas y de otros l Altos principes y caballeros l Dedi-
cado a las Damas que lo leyerem [*sic*].

Esta “Quinta parte” permite datar la obra con posterioridad a 1623.

En 1587 se imprime en las prensas complutenses de Juan Íñiguez de Lequerica la *Tercera parte de Espejo de Principes y caualleros [...] compuesto por el Licenciado Marcos Martinez, natural de Alcalá de Henares*; libro voluminoso de 358 folios, que aparece dividido en cuatro libros, que bien podían venderse de modo independiente desglosado en tres volúmenes, tal y como era habitual en la época: un primero, que comprendería a los dos libros iniciales (190 folios); un segundo, con el tercero (82 folios); y un tercero, con el cuarto libro (86 folios). Son años del éxito de las aventuras de los caballeros y “damas bizarras” del *Caballero del Febo* en las calles e imprentas universitarias de Alcalá de Henares: en 1580, el mismo Juan Íñiguez de Lequerica había reeditado la Primera parte, escrita por Diego Ortúñez de Calahorra (cuya *princeps* se data en 1555), y dado a conocer su continuación, escrita por Pedro de la Sierra. *Espejo de príncipes y caballeros*, como ya se ha indicado en varias ocasiones, constituye uno de los textos que gozaron por más tiempo de éxito entre el público¹⁴ y también del favor de los caracteres móviles, como se aprecia en las continuas reediciones que se llevaron a cabo en los últimos decenios del siglo XVI y principios del XVII, cuando la industria editorial hispánica no era capaz ya de asumir el compromiso de la edición de estos voluminosos “libros grandes”:

¹⁴ Recordemos de nuevo cómo las diversas partes de *Espejo de príncipes y caballeros* junto al *Florisel de Niquea* de Feliciano de Silva, constituyen uno de los títulos que más abundan en los registros marítimos de los libros que se enviaban al Nuevo Mundo, “aunque en pequeñas cantidades, lo cual indica una cierta demanda permanente” (IRVING A. LEONARD, *Los libros del conquistador*, F.C.E., México, 1953, p. 101).

- 1555 (Zaragoza, Esteban de Nájera): *princeps* de *Espejo de príncipes y caballeros* de Diego Ortúñez de Calahorra (= *Espejo*. I).
 1562 (Zaragoza, Mich. de Gusca): *Espejo*. I.
 1579 (Zaragoza, Juan Soler): *Espejo*. I.
 1580 (Alcalá de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica): *Espejo*. I.
 1580 (Alcalá de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica): *Princeps de Espejo* de Pedro de la Sierra (= *Espejo*. II).
 1581 (Zaragoza, Juan Soler): *Espejo*. II.
 1583 (Medina del Campo, Francisco del Canto): *Espejo*. I.
 1585 (Valladolid, Diego Fernández de Córdoba): *Espejo*. I.
 1585 (Valladolid, Diego Fernández de Córdoba): *Espejo*. II.
 1587 (Alcalá de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica): *princeps* de *Espejo* de Marcos Martínez (= *Espejo*. III).
 1588 (Alcalá de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica): *Espejo*. III.
 1617 (Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartenet): *Espejo*. I.
 1617 (Zaragoza, Pedro Cobarte): *Espejo*. II.
 1623 (Zaragoza, Pedro Cobarte): *Espejo*. III (y IV).

En esta relación —muy a propósito— hemos omitido el nombre de los libreros que se encuentran detrás de las reediciones del conjunto de la serie de los textos que componen la saga del *Espejo de príncipes y caballeros*: los alcalaínos Blas de Robles y Diego de Xaramillo que imprimen por primera vez en tierras castellanas el texto aragonés de Diego Ortúñez de Calahorra y dan a conocer su continuación en 1580; el también alcalaíno Diego Martínez, quien imprime el texto de su hermano Marcos Martínez años después, seguramente aprovechándose del éxito de la aventura editorial de sus paisanos¹⁵, mostrando de este modo un gran olfato comercial: al año siguiente Lequerica debe darse prisa en imprimir una reedición; el medinés Juan Boyer, quien junto a su hermano Benito, constituyen una de las empresas editoriales más importantes de la segunda mitad del siglo XVI en Castilla; y el zaragozano Juan Bonilla, a quien se debe la reedición de las dos primeras partes del libro en el siglo XVII, llevada a cabo en el mismo año de 1617 en dos talleres tipográficos independientes, el de Juan de Lanaja y Quartenet y el de Pe-

¹⁵ Diego Martínez aparece como el librero que costea la reedición de 1588 de la Tercera parte de *Espejo de príncipes y caballeros*, según se lee en el ejemplar de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, que es el único que conserva la portada. Lamentablemente ninguno de los ejemplares de la *princeps* (B.N.M.: R-15.803 y Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander: 1198) conserva la portada, por lo que es imposible saber con certeza si también fueron costeados por el librero alcalaíno.

dro Cobarte¹⁶. El éxito de su empresa le permitió, años después, costear, de nuevo en las prensas de Pedro Cobarte, la reedición por primera vez en tierras aragonesas del final de las aventuras de los hijos del “ínclito Emperador Trebacio, y de los demás sublimados Príncipes y Caualleros, con las altas cauallerías de las belicosas y bizarras Damas” que había escrito Marcos Martínez, y que no había vuelto a reeditarse desde 1588. Pero Juan de Bonilla no sólo reedita el libro complutense, sino que consume un cambio en su estructura que para nuestro argumento resulta esencial¹⁷: presenta la Tercera parte original desdoblada, tal y como se indica desde el título de la portada:

ESPEJO | DE PRINCIPES | Y CAVALLEROS. | **Tercera, y Quarta parte.** | POR EL LICENCIADO MARCOS MARTINEZ, | natural de Alcalá de Henares. | AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON | Rodrigo Sarmiento, Silua, Cerda, y Villandrando. Duque y | **Señor de Yxar, Conde de Salinas, Conde de Ribadeo, Conde de** | Belchite, Adelantado de la Mar, General de las tres | **Prouincias, Alaba, Gipuzcua,** | y Vizcaya. | **172** [*grabado*] CON LICENCIA. | En ÇARAGOÇA, Por PEDRO CABARTE | *A costa de Juan de Bonilla, Mercader de Libros.* [*en los laterales del grabado*] Año | **1623**¹⁸.

De este modo, la “Cuarta parte” de *Espejo de príncipes y caualleros* nunca existió en la mente de su autor, Marcos Martínez, sino en la de un librero que buscaba con ello consumir una estrategia editorial que ya se apreciaba en la *princeps*: la possibili-

¹⁶ No debe extrañar que en fechas tan tardías todavía libros caballerescos con folio constituyan un éxito en tierras aragonesas; solamente debemos recordar las famosas justas que nunca llegó a disputar don Quijote de la Mancha así como los diversos torneos que aun a principios del siglo xvii hacían de Zaragoza la capital de la caballería hispánica. Véase, entre otros trabajos, M. CARMEN MARÍN PINA, “Fiestas caballerescas aragonesas en la Edad Moderna”, en *Fiestas públicas en Aragón en la Edad Moderna*, VIII Muestra de Documentación Aragonesa, Zaragoza, 1995, pp. 109-117, en donde se sitúa en su contexto lo que venimos comentando.

¹⁷ Y si pensamos en Juan de Bonilla y no en Pedro Cobarte se debe a que este último es simplemente un asalariado a las órdenes del librero, y a que en la relación que Juan de Bonilla envía al Consejo de Aragón para conseguir la licencia de impresión, lo hace para “vn libro intitulado *Espejo de Príncipes, y Caualleros, Tercera, y Quarta parte*, compuesto por el licenciado Marcos | Martinez, natural de Alcalá de Henares” (f. {2v}).

¹⁸ Citamos por el ejemplar conservado en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid: I.C.82. Una descripción completa del mismo puede consultarse en la quinta entrega de nuestro *Catálogo descriptivo de libros de caballerías*, citada en la nota 1.

dad de vender por fascículos un libro de caballerías completo. Así, el anónimo autor de la continuación manuscrita del *Espejo de príncipes* debía tener presente este cambio editorial a la hora de emprender su trabajo, por lo que su redacción hemos de situarla necesariamente con posterioridad a los primeros meses de 1623, que son las únicas fechas ciertas que conocemos de esta reedición zaragozana¹⁹.

El último capítulo de la Cuarta parte según la edición de 1623, cap. 31: “De cómo el temido Brauorante pidió al brauo Brufaldoro cumplierse el desafío aplaçado: y de la cruel batalla que entre ellos passó, con lo que más sucedió” (f. 159v b)²⁰, narra cómo en la noche de regocijo de todos los griegos, el pagano y bravo gigante Bravorante pide sus armas al también bravo gigante Brufaldoro, y para la mañana siguiente establecen el plazo de su enfrentamiento: al amanecer toda la ciudad se agolpa en la plaza con la intención de ver luchar a estos dos caballeros. Entonces aparece en la plaza Bravorante, descrito de este modo²¹:

por un lado de la plaça, se avían presentado los dos famosos guerreros: el uno venía con toda la gente africana; no quiso que le truxessen las armas, antes entró calada la visera y con su lança en la mano, con tan airosa postura, que dio de sí suma esperança. Venía todo cubierto de limpio y templado azero, y sobre el esmalte (f. 160v a) verde con muchos lazos dorados, que le parecían del cielo. En medio del escudo, que del mismo color era, trahía pintada a su dama, quando la libró de quatro gigantes, dándoles solo la muerte, en pago de su atrevimiento, con este mote por orla

Puede la imaginación
en el mar enamorada
hazer fácil la jornada
en cualquiera pretensión.

Rodeó con más gracias que Marte la plaça, haziendo fixar a un lado d’ella una gruessa lança, y en ella poner las armas, que fue-

¹⁹ El 9 de enero de 1623 el doctor Blasco firma la Aprobación y un día después el doctor Gaspar Arias de Reynoso rubrica la licencia del reino de Aragón, siendo 18 de enero la fecha de la licencia real.

²⁰ Citamos por el ejemplar R-2528 conservado en la B.N.M.

²¹ Para facilitar la lectura de los fragmentos que transcribimos, se ha introducido la separación de palabras, puntuación y acentuación de la norma actual del español.

ron de Bramaronte, para que el que vitoria grangeasse de aquel día, las llevase por trofeo y en señal de su valor. Púsose al momento al puesto esperando al gran Scitiano, que era el que avía desafiado al africano famoso, si lo tuvo aquella tierra. Por otra parte entró el raro en valor Bravorante con todos los Asirios, que avían quedado en su acompañamiento. Cosa fue digna del espectáculo griego ver quán sobervio venía; desde la cabeça al pie todo de azero templado. Era su color leonada con muchas vandas de verde, y los extremos dorados. No se vio en el mundo, como no fuesse gigante, mayor y más dispuesto guerrero en memoria. La dama que avía elegido por dios la trahía en el escudo muy al natural pintada, como quando la topó en el Reino de Mauritania, aviendo primero batalla con ella, como en el principio del tercero se dixo, de bulto, y con tantas piedras de valor, rematados sus extremos, que no avía más que mirar. También iba allí el guerrero todo lleno de afición; entre los dos, esta letra:

Seguro va de vencer
quien pudo assí descubriros
y después acá serviros.

Y ambos contendientes se colocan en el campo de batalla, iniciándose entonces la lucha, pero justo en el momento en que se encuentra la batalla en la mayor intriga sobre cuál de los dos caballeros será el vencedor, se interrumpe la narración, tal y como se indica en la columna b del f. 160r y cols. a-b del f. 161r, motivo que luego se retomará en la continuación, tal y como indicaba Clemencín en la citada nota de *El Quijote*:

Entró con furioso aspecto, poniéndose fronte a fronte. Eran juezes del campo dos Reinas de la hermosura, porque el Africano eligió para su vando a la bella Archisilora, y Bravorante a su diosa la gallarda Floralisa; las quales haziendo lo que al oficio encumbía, dexándoles en igual grados la carrera, armas y sol, se apartaron a un lado, por darles mayor lugar.

Aunque es a la postre, hermosas damas, no es justo quien ha pedido favor para dar principio a esta historia, y darla también los medios, dexar de acudir agora a vuestra rara hermosura, para darle dulce fin, y aver de señalar los golpes de los guerreros más famosos de la tierra, porque con airosos passos se pusieron frente a frente, y el sol en medio de entr'ambos, deteniendo el curso suyo porque ellos se apressurasen, arrancando más ligeros que en otoño el fresco viento. Nadie de los que los miravan osavan tornar los ojos por no perder el efecto de la ligera carrera.

Rematáronla, gallardas damas, con más ruido que haze la mar insana, quando, levantada en alto, amenaza al summo cielo, y no pudiendo llegar, se contenta con herir las rocas de su ribera. Aunque fueran largas entenas las lanças con que se encuentran, se quebraran fácilmente, porque vienen en las sillas muy más fixos que peñascos. Hechas ya rajadas las lanças con la fuerça del encuentro, resurtieron por el aire, perdiéndose de la vista. Creo fueron hasta el trono do estava el airado Marte, invidioso de mirar encuentro tan sin segundo. Passaron el uno por el otro, con más gracia que él lo hiziera. Dieron la buelta en el aire, las espadas en las manos, con tan bravoso donaire, y el aspecto tan sobervio, que los más valientes griegos se taparon por no verlo, acudiendo al corazón toda la sangre del cuerpo.

Pues si teme Claramante y Claridiano se encoge, qué hará mi cansada pluma y ingenio tan tardo y corto, si no es dar fin a este libro, (f. 61r a) suplicando se perdonen las faltas que llevan todos, no mirándolos como obra de tan tiernos años, si no sólo a mi desseo, que es de acertar a dar gusto. Pero ya enterado [*sic*] en más edad, prometo seguir esta historia, en la qual se dará fin a esta espantosa batalla, y también a los amores del desconocido Griego con las hazañas de los hijos de Eufronisa, y también del de las Estrellas, con el fuerte Daristeo, porque las cosas que hizieron buscando a sus bellas damas espantaron (f. 161r b) a la tierra, y a mí me dan nuevo ánimo para tratar sus amores, que no fueron menos de ver que los de la Reina de Lira. Por tanto, valerosas damas, perdonad todos los yerros, y el dexar assí esta historia que, si yo me entero d'esto, la començaré animoso, sólo por daros contento, que no he procurado más de la afición pía del que la levere.

Sobre este final, que se concreta que pertenece a la Cuarta parte y no a la Tercera, comienza su continuación el anónimo autor de la *Quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros*²²:

²² En el cap. 12 se hace alusión al encantamiento de las princesas griegas, relacionándolo de nuevo con la Cuarta parte: “Aviendo hecho en el capítulo pasado memoria de las encantadas princessas y de las moradas en que las vio don Rosselindo en el castillo de Brussileo, no puedo dejar de hacer relación de ellas y del maravilloso encanto donde fueron llevadas quando el traidor Selajio las robó del gran palacio de Constantinopla, como se dijo a lo último de la quarta parte d'esta grande historia...” (f. 58r b). Por otro lado, se mantiene también la distinción entre la Tercera y la Cuarta parte cuando se recuerda la aventura del Minotauro que Claridiano consumó en la tercera entrega de la saga: “adornaban a la grandiossa isla [Creta] cosas memorables y la una de ellas fue el nombrado laberinto donde estava encerrado el monstruoso minotauro, como se hizo relación

(f. 1r a) No por mudar el autor, hermosas Damas, esta grande historia avéis de dejar de favorecerla, que siendo una misma aunque no el ingenio (por ser el mío muy corto) queda obligada vuestra belleza si a aplaudir a aquella alentar a esta con crecidos favores para levantar la pluma, facilitando con ellos la empresa difícil (*col b*) por las colores que necessita su pintura y no ser la mi rudeça aun para sacar en mal bosquejo tan extraños acontecimientos, amorosos trances, valerosas haçañas y sucessos tan memorables *como en la quarta parte ofrece su dueño*; mas considerando que mi intento es sólo serviros y que os daréis (f. 1v a) por pagadas de mis deseos en *la quinta que os ofrezco*, animado mi atrevimiento de nuestro favor le doy principio en la forma siguiente:

Dejó el gran sabio Lirgandeo en el último capítulo de su historia a los dos raros en valor y fortaleza, el gran scithiano Braborante y el famoso Africano Brufaldoro dando en el aire la buelta con sus furiosos caballos, las espadas en alto con tan fiero denuedo que esaxera el sabio que al verlos se encoxieron de temor los más animosos griegos, guzgando sería su batalla la mayor que avía visto el mundo y la más favorecida de jueces, pues lo eran de ella dos damas estremos de hermosura y valor: la reina Arquisilora de Lira por la parte de Brufaldoro y Floralissa, hija del Príncipe Meridian por la de Braborante, que la adoraba por diossa aunque la vía imposibilitada de corresponderle²³.

en la tercera parte d' esta historia quando el valeroso Claridiano desencantó al galán Clarimante que con tanta honra suya y admiración del mundo dio muerte al Minotauro y venció a Tesseo" (f. 284v b). Al mismo tiempo, en la *Quinta parte* se dará final a algunas de las aventuras que habían quedado sin concluir en las partes anteriores; de este modo comienza el cap. 44: "En la segunda parte d' esta grande historia se dixo cómo el poderoso Emperador Alicandro se partió a su Imperio de Tartaria luego que los sabios Lirgandeo y Artenidoro encantaron a la hermosa Lindabrides en la torre desamorada para que con menos sentimiento esperasse ella el tiempo de su alegría" (f. 231v b).

²³ Muy similar, por otro lado, al comienzo de la Tercera parte: "No será ageno de razón, valerosa dama, entrar temeroso en mar tan poco vadeado para mi ingenio, y más dando principio a esta gran historia, con el oficio del airado Marte, al parecer posponiendo el vando dulce del amor sabroso, ofendiendo en ello a essa soberana belleza, pues era suficiente toque en qué purificar mi talento; pero el entrar con licencia, anima al receloso pecho, facilitando tan difícil entrada, descubriendo campo espacioso en qué emplear no digo mi rudo entendimiento, pero el celebrado del querido Mantuano. Obra es digna de essa hermosura, en quanto el hazerse en non (f. 1r b) bre de quien tan de atrás ha conocido en mí la llaneza que procura quien haziendo esto, siendo mandado, sea nueva y regalada vida. Dexó pues, ilustríssima dama, el gran Lirgandeo, en el segundo de la se-

Como es habitual en los libros de caballerías, esta *quinta parte* también se va a presentar como una historia abierta: en la corte de Constantinopla se reúnen la mayor parte de los personajes de la obra para asistir a la coronación del emperador Alphebo; pero antes de comenzar la descripción de las fiestas y la grandiosidad del rito, la narración se interrumpe, anunciándose su continuación, que deberá concretarse en un libro segundo²⁴:

En este tiempo avían empezado a entrar los amigos que se esperaban, y el primero fue el Tártaro Andronio con su querida Grisalinda y la bellísima Andronissia su hija, que la tuvieron después de Daristeo y con tantos extremos de hermosura que igualaba a las más aventajadas de las damas griegas (era el comedido Andronio a quien libraron en la mar Claridiano y Arvissilora libertando su galera de las dos que la tenían oprimida con tantos caballeros y gigantes que los acometieron, viniendo la

gunda parte d' esta historia, al valeroso Griego, en no menor ni menos vistosa y sangrienta batalla, con el furioso pagano Fangomanda, sobre la libertad del Príncipe de los Scitas, que la que pasó entre el zeloso Plutón, y furioso Saturno quando en la Ínsula extraña sobre la hermosa Iuno pusieron a los Faunos y silvestres dioses por testigos de su presuroso combate, ni con mayor presteza redoblavan los Cipros los airosos braços contra los indomados Sagitarios, que la que mostravan e los dos fortísimos guerreros, haciendo piezas sus armas, y a bueltas matizando el losado patio con su fervorosa sangre, pesándoles el tiempo que perdían en tomar aliento...”

²⁴ A lo largo del texto se van dejando algunas historias sin concluir, por lo que el narrador se verá en la obligación, cuando retome algunas de las líneas argumentales del libro, a concretar el capítulo en donde había quedado ésta inconclusa: “En la isla de Eagomadan quedaron desembarcándose en el capítulo quarenta los famosos príncipes...” (cap. 47, f. 249r b) o “dexamos la [*Arquisilora*] si bien me acuerdo en el capítulo cincuenta y dos por el mar en el encantado y estraño batel del grande Artidamon acabando de leer su carta” (cap. 79, f. 451r a). La mayoría de los libros de caballerías castellanos van a mantener un final abierto, anunciándose en numerosos casos las líneas argumentales que aparecerán en la continuación (recuérdese el ejemplo de la Primera parte de *El Quijote* cervantino o la cita a la Reina de Lira al final de la *Tercera parte de Espejo de príncipes y caballeros*, quien será una de las protagonistas de la *Quinta*), y en otros incluso cómo el autor ya ha emprendido la tarea de su “traducción”. Los libros de caballerías manuscritos conservados, que están al margen de las posibles intenciones editoriales de esta estructura abierta, ofrecen también el anuncio de continuaciones en sus últimas páginas, como en el *Belianís de Grecia*, *Lidamarte de Armenia* de Damasio de Frías, *Leon Flos de Tracia*, *Polismán* de Jerónimo de Conteras o el *Clariodoro de España*.

buelta de Grecia y como no uviessen sabido quiénes fuesen los que los avían ayudado, venían tan desseosos de saverlo, como reconocidos de su valor quedándolo mucho más con lo bien recibidos que fueron de los griegos príncipes por lo mucho que los querían y por la vista de la bellísima hija después quedaron muy pagados); y sabiendo Andronio y su esposa a los que devían la libertad y las vidas manifestaron rendidos agradecimientos y estimaciones aunque el no ver en Constantinopla al amado hijo ni que uviesse nuevas d'ellos entristeció sumamente; pero la compañía y cariño de todos les minoró la pena. Poco después llegaron el espejo de amistad Acridorio con su esposa Oriselva, y hermosa Sacridea con quien también hicieron grandes extremos y particularmente Rossicler, que no ay cómo ponderar lo que vería al de Antioquía; no faltaron Lisarte y su esposa, ni Bransiniano y Laissa, que vinieron de Babilonia, y así mesmo Cornelio con su amada Celidora, Polidolfo de Croacia y su esposa, con todos los demás reyes y príncipes amigos que esta historia ha hecho mención que, como no uviessen ninguno que no debiese obligaciones y beneficios a los griegos y uviessen sabido la coronación del grande Alfebo y las grandiosas fiestas que se proveían, todos quissieron hallarse a celebrar uno y otro y manifestar sus afectuosos deseos. El galán Claramante con que los tuvo grandes de passar en Grecia, no atreviéndose a dexar sola a su querida esposa ni los poderosos reinos que governaba ni su asistencia, imbió seis reyes con majestuoso aparato que visitassen a los emperadores sus hermanos y a todos los príncipes, que fue grandemente estimado y los embaxadores muy bien recibidos, deteniéndolos el poderoso Alfebo en Grecia porque se hallasen a las fiestas y reconociesen en sus agasajos lo que quería al hermano Claramante. Y los que acabaron de colmar el deseo y la alegría fueron el valiente don Heleno, la bella Rosamundi y su hermano Larfino, que llegaron de Transilvania.

Pero ya es tiempo de dar fin a este libro en el segundo proseguiré los memorables sucessos que están prometidos.

Fin del primer libro de la quinta parte.

Sub correctione Ecclessiae²⁵ (ff. 528r a-528v ab).

²⁵ Esta última frase ha sido escrita por la misma mano que el resto del texto, por lo que es necesario dudar de que muestre una realidad. Es cierto que la Inquisición desde la Pragmática de 1558 va a impulsar el control no sólo de los libros impresos sino también de los manuscritos que se encontraban en las bibliotecas; pero en estos casos, los libros conservan marcas del paso de los inquisidores, como en *Los libros que ay en la librería de don Diego Sarmiento de Acuña Conde de Gondomar en su casa de Valladolid*, y que se fecha a último de abril de 1623 (B.N.M.: mss. II/13593/4): "Memoria de los

A lo largo del libro se irán indicando algunas de las líneas argumentales que el autor tenía intención de dar final en su continuación; como se aprecia en el cap. 12, en donde se habla del castillo del Ramo de Oro y del de Marte, ambos situados en el monte Olimpo:

dispusso que el sobervio castillo del Ramo de Oro, luego que d'él libró el valeroso Tinacrio a su esposa se levantasse por el aire, como se dijo en la quarta parte, y fuesse a parar a la cima del altíssimo monte Olimpo, dándole asiento junto al famosso castillo de Marte, raro asombro de las prodijiosas obras de Medea, haciendo que los dividiessse a los dos una ancha y honda cava, como se dirá en el segundo libro que se contarán las maravillas de una y otra morada, halló esto Selajio (f. 58v a).

DAMAS Y AVENTURAS MARAVILLOSAS:
HACIA EL CONTENIDO CABALLERESCO

“Vasta enciclopedia de necedades”, “uno de los libros más pesados y fastidiosos que se conocen en su género”, “sumario de cuantas puerilidades y disparates se habían escrito hasta entonces en materia de caballerías”... con frases similares se han caracterizado los libros que constituyen la saga del *Espejo de príncipes y caballeros*. Al margen de las opiniones estéticas de cada época, lo único cierto es que la obra de Ortúñez y las de sus continuadores van a marcar varias de las líneas de evolución más exitosas del género caballeresco castellano en la segunda mitad del siglo XVI; frente a las obras de Feliciano de Silva (*Lisuarte de Grecia*, *Amadís de Grecia* y en especial la extensa serie de *Florisel de Niquea*), más cercanas al mundo pastoril y amoroso²⁶,

libros Prohibidos en todo del Sr. Antonio Sarmiento conforme ael expurgatorio cuios ff. van señalados”. Tampoco es difícil que esta frase indique la obtención de la aprobación para su posible paso por las letras de molde; en la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva el manuscrito preparado para la imprenta del *Victorioso Carlos* escrito por Jerónimo de Urrea (ms. 1469). En el vuelto de la primera página aparece la aprobación de don Alonso de Ercilla y Zúñiga: “En este libro hallo muchas cosas buenas que son la gravedad de la historia, la grandeza y valor de nuestro príncipe y nación, el buen estilo, verso y lenguaje con que se escribe por lo qual me parece que es bien que se ymprima”. En los ff. 170v y 171: las censuras eclesiásticas datadas en 1579.

²⁶ Para las novedades que aporta Feliciano de Silva, véanse DANIEL EISENBERG, “*Amadís de Gaula y Amadís de Grecia*”, en *Romances of Chivalry in the*

en el *Espejo de príncipes y caballeros* se va a primar el protagonismo femenino, en especial el de la figura de la *virgo bellatrix*, y el mundo fantástico y mágico de las aventuras caballerescas²⁷. Sobre estos dos ejes, escribirá su libro el anónimo autor de la Quinta parte, consumando un libro de evasión.

Damas lectoras y damas guerreras

Al inicio de la Tercera parte de *Espejo de príncipes y caballeros*, Marcos Martínez, que dedica su obra a "don Luys Enríquez de Cabrera, Conde de Melgar, hijo successor de don Luys En-

Spanish Golden Age, Juan de la Cuesta, Newark, DE, 1982, pp. 75-85; y C. SÁINZ DE LA MAZA, "Sinrazón de Montalvo/Razón de Feliciano de Silva (*Amadís de Grecia*, cap. CXXVIII)", *Dicenda*, 10 (1991-92), 277-291. En cualquier caso, los caballeros que deambulan por las páginas de la *Quinta parte* serán igualmente enamorados, como sucederá también con las damas; y el amor de sus damas y caballeros será causa del éxito de sus aventuras y contaremos al final de la obra con un Bosque de las Maravillas de Amor; incluso en sus páginas hará acto de presencia un sentido "amor de loign": Soridano, príncipe de Nicomedia, del reino de Bitinia se enamora de Claridiana, duquesa de Apamia, sólo con ver un retrato suyo: "Mas el amor que a nayde [*sic*] perdona, quando más descuidado vivía en mi estado, ordenó viesse un retrato de la hermosa Claridiana duquessa de Apamia, la mayor señora de todos los estados que tiene Bitinia, apoderándose la vista de la hermosa pintura con tantas veras del pensamiento que rendido a su belleza no hablaba, oía ni entendía cosa que no fuese de la señora a quien avía entregado el alma sólo por ver su retrato; y desseoso de goçar de la vista del peregrino orijinal secretamente me partí con solo un escudero a la corte" (f. 90v a). Esta historia de amor que ocupa casi la totalidad del cap. 20 y parte del siguiente, bien puede considerarse una historia intercalada. Al inicio de la *Primera parte* de esta historia también el emperador de los griegos, Trebacio, se enamora de Briana sin haberla visto, sólo por las excelencias que de ella cuentan.

²⁷ *Espejo de príncipes y caballeros* no sólo gozó de un éxito editorial poco habitual en la época, de un influjo directo en obras caballerescas (*Febo el troyano* de Esteban Corbera de 1576 es un plagio de la *Primera parte*) sino también sus aventuras pasaron al mundo del romancero y al del teatro. Véanse M. CARMEN MARÍN PINA y NIEVES BARANDA, "La literatura caballeresca. Estado de la cuestión", *RJ*, 46 (1996), 314-338; y NIEVES BARANDA, "La lucha por la supervivencia. Las postrimerías del género caballeresco", *Voz y Letra*, 7 (1997), 159-178, en donde el lector interesado podrá encontrar numerosas referencias bibliográficas. Una detallada bibliografía de las correspondencias entre teatro y libro de caballería castellanos puede consultarse en D. EISENBERG, *Castilian romances*, de la que se ha anunciado una inminente actualización realizada con la profesora M. Carmen Marín Pina.

rriquez de Cabrera Almirante de Castilla, Duque de Medina de Rioseco, Conde de Modica, y de Melgar, y de Colle, Vizconde de Bas y de Cabrerías”, se dirige directamente a las damas como lectoras de su libro; inicio que imitará el anónimo autor de la *Quinta parte*²⁸. Pero además en el caso de este último texto, el libro se dedicará a “las Damas que lo leyerem”, concretando el público que en otros libros de caballerías se quería amplio, como sucede en el *Clarián de Landanís* de Gabriel Velázquez de Castillo (1542), en el *Florando de Inglaterra* (1545) o en el *Rogel de Grecia* de Feliciano de Silva (1568), tres libros que ofrecen prólogos-dedicatorias dirigidos al lector:

a los quales supplico le resciban no en más del tiempo que su juyzio para descansar tenga la cuerda dela ballesta afloxada: para después con más biueza boluer alo más alto por estudio contemplación: y exercicio caualleroso donde nuestras ánimas alcançen descanso mediante la final gracia la qual siempre esté con nosotros por la su misericordia. Amén (*Clarián de Landanís*).

¶ Prólogo alos Caualleros Dueñas y Donzellas dela ínclita ciudad de Vlixea enel qual el autor le dirige el presente libro (*Florando de Inglaterra*).

pido por merced a los que esta obra leyeren, que cada vno resciba la parte que siruiese a su gusto y condición, y las otras dexen para los diferentes gustos del suyo. Pues cosa en esta vida tan perfecta y bien escripta puede ser, que satisfaga a la diuersidad de todos los humanos entendimientos (*Rogel de Grecia*).

²⁸ En numerosas ocasiones a lo largo de la historia el narrador se dirige directamente a sus lectoras, como puede apreciarse en los siguientes ejemplos: “En ningún tiempo, hermosísimas damas, fuera dada mejor ocasión” (cap. 7, f. 28r), “De la gran ciudad de Praga, hermosísimas damas, salieron aquellos dos luceros de caballerías” (cap. 19, f. 84r b); “Dexamos, hermosas damas, si bien se os acuerda, a los valentísimos Claribel de Silepsia y al caro amigo el Mancebo de las Estrellas...” (cap. 20, f. 88v b); “De nuebos favores necessita mi talento, hermosísimas damas, para contar la memorable batalla de los desconocidos padre y hijo...” (cap. 49, f. 261v a); “Mucho culpáis, hermosísimas damas, lo que he olvidado a la valerosa Reina de Liria y Princessa de los dos Imperios dexando de hablar en su haçañas...” (cap. 79, f. 451r a); o “Como llegan los sabios en esta historia al fin d’este libro buelven, hermosas damas, a hablar de la vellísima Arquissilora, aunque ha poco que la dexamos, por aliviarle la pena de la ausencia de su querido esposo” (cap. 86, f. 501r b).

Damas lectoras que en ocasiones poseen un nombre (y un título nobiliario) que las hace beneficiarias de la dedicatoria de libros de caballerías castellanos: doña Mencia de Mendoza, marquesa de Zenete (Dionís Clemente, *Valerían de Hungría* 1540), la reina María, esposa del emperador Maximiliano e hija del emperador Carlos V (Feliciano de Silva, *Cuarta parte de Rogel de Grecia*, 1551) o doña Mencia Faxarda y de Çúñiga, marquesa de los Velez (Esteban Corbera, *Febo el Troyano*, 1576). Dedicatorias, lectoras, descripciones del lujo y el ornato de las cortes y un progresivo protagonismo de la mujer, incluso en el universo de la guerra, muestran una vez más cómo el género caballeresco gozó del aplauso y de la lectura del público femenino tanto como del masculino²⁹.

Los modelos de *virgo bellatrix* que aparecen en el libro se corresponden al de las *damas guerreras*, siendo menos abundantes las amazonas³⁰, aunque quizás mejor deberíamos hablar de un modelo híbrido que aúna elementos de ambas (cortesía con naturaleza guerrera) tal y como M. Carmen Marín Pina concluyó al analizar una amplia muestra de libros de caballerías castellanos³¹. Damas guerreras que van a recibir la orden de caballerías y que con sus armas irán por el mundo en busca de sus enamorados, así como el amor y la búsqueda de la amada constituye uno de los motores de la acción de tantos otros textos caballerescos del siglo XVI.

²⁹ "En definitiva, los libros de caballerías tuvieron tanto éxito entre el público femenino como las otras ficciones del momento, ficciones a las que, no hay que olvidar, ellos mismos en ocasiones dieron cabida en sus páginas. Las mujeres lectoras prefirieron los libros de imaginación a los de devoción, los libros de caballerías a los aconsejados por los moralistas para su formación personal" (M. CARMEN MARÍN PINA, "La mujer y los libros de caballerías. Notas para el estudio de la recepción del género caballeresco entre el público femenino", *RLitMed*, 3, 1991, p. 148).

³⁰ La diferencia la estableció M. CARMEN MARÍN PINA en su "Aproximación al tema de la *virgo bellatrix* en los libros de caballerías españoles", *Critición*, 45 (1989), 81-94. La unión de ambos modelos lo encontramos en la pareja que forman la princesa Rubimante y la reina de las amazonas Florazana en *Flor de caballerías*, un libro de caballerías manuscrito de 1599 que se conserva en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Un análisis de este libro y de ambos personajes puede consultarse en nuestro trabajo "Libros de caballerías manuscritos", *Voz y Letra*, 7 (1997), 61-126.

³¹ "El viejo mito amazónico cruzado con el de la *doncella guerrera*, con el de la mujer disfrazada de varón, produce personajes híbridos como los citados que suman sus cualidades y generan nuevas variantes de este prototipo de mujer valiente capaz de igualar al hombre" ("Aproximación al tema...", p. 94).

En el capítulo tercero se narran las fiestas que van a celebrarse en la corte de Constantinopla; en medio de esta alegría, en donde damas y caballeros se mezclan y confunden, aparece una doncella que viene en busca del Caballero del Ramo de Plata³², que se corresponde con la Reina de Lira, Arquisilora. A sus pies, en uno de los motivos más habituales en cualquier libro de caballerías, se llevará a cabo la petición del *don contraignat*: Arquisilora deberá irse en ese momento con la Doncella Extraña para acabar una aventura que a ella está destinada, lo que desde un inicio es causa de alegría para la reina, porque así podrá salir de la corte e ir en demanda de su amado Claridiano. Ante la negativa del Emperador de Constantinopla en darle la licencia para partir, queriendo disfrutar de la presencia de la Reina de Lira en su corte por algún tiempo, la Doncella le replica:

no era acción de sus grandezas el estorvar que la Reina de Lira cumpliesse con lo que debía a quien era, y con la ley de caballería que, aunque dama, avía recibido y que en conformidad d'esso no era razón consentir su grandeça se fuesse ella quexando por el mundo de lo mal que se guardaban las leyes del pundonor en Constantinopla (f. 8r a).

Arquisilora se presenta a imagen y semejanza de cualquier caballero andante en la mayor corte de la caballería; y no tanto como dama disfrazada de varón sino como dama que vive y se comporta en el espacio cortesano como un caballero andante más, y aún por encima de todos ellos. El Emperador de Constantinopla pide a la Doncella Extraña que en vez de Arquisilora elija a cuantos caballeros de su corte desee para salvar a su señora; pero ella se niega: no hay mejor caballero que el Caballero del Ramo de Plata. Cuando la Reina de Lira se dispone a ir por sus armas, la Doncella Extraña le entrega las que le ha traído, que son descritas de la siguiente manera:

ya en esto entraba por la sala un pequeño enano con un lío en que venían, que descojido por la doncella las sacó d'él, pareciendo a todos las más hermosas que visto uviessen; eran todas verdes con mil vistossos laços de oro y preciossas piedras en el es-

³² El escudo que porta Florinda en el *Platir* (1533) de Enciso le dará su nombre: Caballero de la Rama de Oliva.

cudo, que era asimismo muy rico y por la belleza de los diamantes de que venía orlado; trahía en campo de oro la misma rueda de la fortuna que Galtenor puso a Claridiano y ella en lo alto dando la mano a un caballero que debaxo estaba para que saliesse a lo alto, obrado con tan sutil arte que les pareció a los que lo miraban no aver visto cossa más al vivo (f. 8r b).

En esta descripción se puede apreciar una de las características más sobresalientes de algunos de los últimos libros de caballerías: el uso (y abuso) de la *amplificatio* mediante la *descriptio* de las maravillas y riquezas de los vestidos y demás elementos cortesanos, así como de los rasgos físicos de los personajes o de sus armas y el lujo que les rodea³³; estas descripciones, que conllevan una mayor presencia del narrador frente al dominio del diálogo en los primeros libros de caballerías, vienen a exagerar uno de los elementos que la prosa de ficción aprovechó de la cronística, sin olvidar que la hipérbole, las frases estereotipadas o las minuciosas descripciones del lujo cortesano aparecen desde las primeras muestras del género caballeresco.

Pero volvamos a nuestras damas: Arquisilora se presenta como un híbrido entre la doncella guerrera por naturaleza, como la Minerva del libro de Beatriz Bernal (*Cristalián de España*, 1545), y la doncella guerrera por amor, como la infanta Gradafilea del *Amadís de Grecia* (1530) de Feliciano de Silva o Florinda del *Platir* (1533). La mujer en la corte y en la guerra comparte el protagonismo con el hombre, superándolo en numerosas ocasiones en las aventuras narradas en la *Quinta parte*, e incluso serán portadoras de las armas más ricas y extraordinarias del libro. De este modo se describirán en el cap. 52 las armas que conseguirá la reina de Lira, ya princesa de los reinos de Grecia y Trapisonda, en la Celestial Morada:

³³ Como si de un desfile de moda se tratara, así se describe a las damas que se dirigen en Constantinopla al desposorio de los emperadores: "venían en la delantera tres que al mismo Amor enamoraran; eran la bellísima Rosilvera con la princesa Luceba y hermosa Rosalvira, todas de color verde sobre tela de oro, tomados los golpes con laçadas de riquísimos rubíes, tan ardientes que parecía estar ardiéndose en vibas llamas; venían a rematarse en punta y en cada una un precioso diamante y trahían por la princessa Lucela, que así lo avía querido, el tocado a la usança de Egipto, con la buelta y delantera llena de tantas esmeraldas y diamantes que la corona del hermoso Febo parecían no avía más que desear" (f. 12r a).

miró las armas que eran las más ricas que ningún príncipe ni monarca del mundo se avía puesto. Eran todas pardas sembradas de lágrimas de diamantes, tan naturalmente obradas que podían ocasionar dudas de ser verdaderas; por las junturas tenían tan preciosas y estrañas piedras que no tiene el mundo riqueza con que componerse. En el escudo que era igualmente hermoso y rico tenía en campo de plata la Esperança, toda de diamantes en la conformidad que los antiguos la pintaban, aunque mostraba el semblante triste (ff. 284r b-284v a).

Si en numerosas historias caballerescas —desde los orígenes— se narra cómo el caballero es capaz de acometer con éxito las empresas más arriesgadas por el amor a su dama, lo mismo sucede en la *Quinta parte* con un personaje femenino: Hipólita de Prussia. Se narra en el cap. 13 cómo la princesa se encuentra desesperada en una floresta por la pérdida de su amado Rossiano, a quien busca sin encontrar consuelo para sus lágrimas. Es tanta su desesperación que decide pedir a su padre el emperador que “le diese la orden de caballería... y salir por el mundo y correrle todo hasta toparlo y enterándole del excesivo amor que le tenía, hacerle su esposo” (f. 59r b). Pero al día siguiente llegan a la playa dos naves con treinta caballeros y cuatro poderosos gigantes, cuyo jefe, Rocandor, se enamora de la princesa, a la que intenta seducir primero con palabras y luego por la fuerza. Su furia y el amor que siente por Rossiano, la llevan a rechazar al pretendiente no con gritos que podrían alertar a sus caballeros ni con lágrimas que son tan habituales en otros textos, sino con la fuerza de sus armas, de su venablo:

reciviendo la bella dama tan colérica saña que echando fuego por sus rasgados y hermosos ojos, apartándose de un ligero salto de su caballo, al gigante hiere por medio de los pechos con el agudo venablo que en la mano tenía que, rompiéndole las gruesas armas, con una mala herida le tendió de espaldas en el prado y no parando aquí su furia dando de las espuelas al caballo le hizo pasar por cima del sovervio cuerpo dexándole muy quebrantado y molido. Fue esto con tanta presteça que ninguno de los gigantes pudo favorecerle y, aunque pudieran, fue tan grande su admiración por ver el valor de la dama que suspendidos se quedaron mirándola aunque fue por su daño, que bolviendo sobre ellos como un furioso torvellino les arrojó el venablo dando con un caballero muerto en tierra (ff. 59v b-60r a).

Los caballeros de Hipólita atacan a sus enemigos, pero es tanta la furia de los gigantes y su destreza que poco a poco va quedando ella sola, aunque su valor no encuentra rival, llegándose a indicar —como se aprecia en tantos libros de caballerías manuscritos— la envidia del dios Marte por las hazañas que la dama guerrera realiza en el campo de batalla (“que al mismo Marte que la estaba mirando tenía embidiosso por que terciándola con soberano donaire desde afuera hirió mortalmente a cinco y atropelló a tres dexando los tal malparados que no tuvieron necesidad de maestro”, f. 60r b), así como la propia admiración del gigante Rocandor, admiración que —suponemos— encendería aun más su pasión (“así más fiero que las furias infernales por ver su atrevimiento y herida a la Princesa, deseando agradarla aunque le tenía tan colérico lo que con él avía hecho quanto admirado de su valor, que no daba crédito a sus ojos, alçando el bastón con espantossa furia...”, f. 60v a). Esa admiración lleva al gigante a atacar a sus propios caballeros que intentaban defenderse de las diestras armas de la dama. Hipólita, frente a la anterior Arquisilora, se presenta como el modelo de dama guerrera con un valor y una fuerza que iguala (y supera) a la de cualquier caballero andante, sin necesidad de recibir la orden de caballería. En el curso del combate con los caballeros y los gigantes de Rocandor, Hipólita abandona cualquier rasgo de feminidad (propia más de una temática pastoril y sentimental de la ficción) y se comporta como otro caballero más, el mejor de todos ellos; rota su lanza, hace uso de un cuchillo, arrebató un escudo y mata a cuanto caballero se encuentra en su camino, pero recibe sólo dos heridas que, como no podía ser de otro modo, permiten la aparición de la sangre, otro de los elementos más característicos de esos últimos libros de caballerías castellanos³⁴:

mas ellos que por amor de su dueño no la avían querido herir al principio, viendo ir tan adelante su furia començaron a hacer

³⁴ Así sucede también en *Flor de caballerías*, libro de caballerías manuscrito de 1599, conservado en la Biblioteca de Palacio de Madrid, como puede apreciarse en los siguientes ejemplos: “lo qual bisto por Basaronte con mortal furia da un golpe al Numantino príncipe que le hiço saltar la sangre por la boca y oýdos y nariçes” (f. 13v a); “pero él con qualquier golpe que receuía tenía una herida más y ya andaua todo tinto en sangre y el suelo della estaua matiçado” (f. 30r b) o “Dio la enamorada de Poliphebo de Tinacria a la de Belinflor un golpe que le hiço saltar la sangre por los oýdos y nariçes” (f. 130v a).

todo quanto alcançaba su esfuerço, matándole el caballo y hiriéndola a ella de dos pequeñas heridas, una en un muslo y otra en la hermosísima cabeça, regando el rostro la roxa sangre pensó que era de muerte (f. 60r b).

Encantamientos y aventuras maravillosas

Encantadores, monstruos, caballeros aventureros (sean hombres o mujeres), islas maravillosas, castillos encantados... los libros de caballerías que, ya desde sus orígenes, dan cabida a todos estos elementos, van a ver cómo en estas últimas entregas del género, la fantasía se va a convertir en el verdadero protagonista, por encima del didactismo, de las enseñanzas cortesanas o de la defensa de un programa político particular, que constituyen incluso algunas de las características más sobresalientes de la primera parte de esta saga³⁵.

La *Quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros*, siguiendo las líneas argumentales de las partes anteriores de la saga, se ha convertido en una grandiosa galería de estas imaginativas aventuras³⁶; abundan sobre todo los encantamientos y los sabios, algunos de ellos amigos de los príncipes griegos, como

³⁵ Al menos es de esta opinión su editor moderno, DANIEL EISENBERG: “Un aspecto fundamental de la obra, y muy probablemente una causa importante de su popularidad, era el didáctico” (*Espejo de príncipes y caballeros*, ed. cit., p. liii). Sobre la relación de la política y la historia caballeresca, pueden consultarse A. VAN BEYSTERVELDT, *Amadís-Esplandián-Calisto. Historia de un linaje adulterado*, Madrid, 1982; ALBERTO DEL RÍO NOGUERAS, “El desvío del paradigma de género en el *Claribalte*, novela de caballerías de Gonzalo Fernández de Oviedo”, *Salastano de interpretación textual*, Huesca, 1985, pp. 99-119; EMILIO J. SALES DASÍ, “*Las sergas de Esplandián*: ¿una ficción «ejemplar»?”, en *Historias y ficciones. Coloquio sobre la literatura del siglo xv. Actas del Coloquio Internacional organizado por el Departament de Filologia Espanyola de la Universitat de Valencia (Valencia, 29-31 de octubre de 1990)*, Valencia, 1992, pp. 83-92 y del mismo autor, “«Visión» literaria y sueño nacional en las *Sergas de Esplandián*”, en *Medievo y literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Granada, 27 de septiembre a 11 de octubre de 1993)*, Universidad, Granada, 1994, pp. 273-288; y M. CARMEN MARÍN PINA, “Ideología del poder y espíritu de cruzada en los libros de caballerías del período fernandino”, *Fernando II de Aragón, el rey católico*, Zaragoza, en prensa.

³⁶ Para conocer otras aventuras maravillosas en diversos libros de caballerías manuscritos de finales del siglo xvi y principios del xvii, casi contemporáneos de la *Quinta parte*, puede consultarse nuestro trabajo “Libros de caballerías manuscritos”, cit. *supra*, n. 30.

Brasielo (cap. 11), o Deonta "la sabia tía del emperador Alparthio de Egipto, padre de la hermosa Lucila, esposa de Polifebo" (f. 58v a); o encantadores enemigos, entre los que sobresale Selajio, acompañado de Lupercio. Sobre todos ellos, la sabia Medea, que en esta historia dejará muestra de sus artes mágicas en la construcción del Castillo de Marte (cap. 11)³⁷.

La maravilla se verá siempre a través de los ojos de los protagonistas (que serán los del lector), por lo que sus reacciones deberán compartir las de aquellos que lean las obras, ya sea al encontrarse don Roselindo nuevas armas en un bosque ("a cuyo tronco estaba arrimada una lança y del arcón colgado un riquísimo escudo, el más rico que podía imaginarse, quedó grandemente admirado y suspenso", f. 50r a)³⁸ o la princesa Hipólita en el Bosque de las Maravillas de Amor: "suspensa estaba la enamorada Hipólita de ver tantas maravillas..." (f. 321v b).

Centremos nuestra atención en una de las aventuras maravillosas, que se narra en el cap. 52: el encantamiento de Arquisilora en la Celestial Morada. La reina de Lira con su doncella, a modo de escudero, llega a un castillo "adornado de tantas

³⁷ Los encantadores han constituido por la trascendencia que poseen en los libros de caballerías uno de los temas que más ha interesado a la crítica, entre cuyos trabajos remitimos a los de J. CASTILLO, "Herencia de la literatura fantástica en los Siglos de Oro", en *Literatura y fantasía en la Edad Media*, Granada, 1989, pp. 229-246; M. NASIF, "Aproximación al tema de la magia en varios libros de caballerías castellanos, con referencia a posibles antecedentes literarios", en *Amadís de Gaula. Estudios sobre narrativa caballeresca castellana en la primera mitad del siglo XVI*, Kassel, 1992, pp. 135-187; y RAFAEL M. MÉRIDA, "Funcionalidad ética y estética del hada medieval en el *Amadís de Gaula* y en las *Sergas de Esplandián*", *Actas del Congreso Internacional Bartolomeu Dias e a sua época*, Universidade, Porto, 1989, t. 4, pp. 475-488; y "Urganda la Desconocida o tradición y originalidad", en María Isabel Toro (ed.), *Actas del III Congreso de la AHLM (Salamanca, 1989)*, Universidad, Salamanca, 1994, t. 2, pp. 623-628, en donde el lector interesado podrá encontrar numerosas referencias bibliográficas.

³⁸ En cualquier caso, la maravilla y la realidad se dan la mano en estas narraciones: don Roselindo después de encontrar estas armas maravillosas, pasa horas en el bosque buscando a un caballero con las armas moradas con quien ha dejado una batalla sin finalizar en el capítulo precedente; de esta manera le llega la noche, ve a lo lejos la luz de una cabaña de pastores, "siendo de ellos muy bien recibido y acariciado pareciéndoles su hermosura y gentileza más que humana; sentóse con ellos el biçarro joven y después que comió de lo que ellos tenían para su sustento y héchose curar las heridas como mejor pudo, les preguntó en lengua de la tierra (como aquel que todas las [del] mundo sabía) por el caballero de las moradas armas" (f. 50r b).

maravillas y riquezas que no avrá discurso que baste a referir” (f. 278r b). Estaba el castillo construido con tal “fábrica” y metales que iluminaban los jardines como si fuera de día; no menos sorprendentes se presentan las torres y capiteles “que se comunicaban con el mismo cielo”; a lo largo de una galería, ricas rejas de oro y esmalte, que comunican con un almenado muro, todo de cristal, “que se alargaba por tan dilatado trecho quanto podía estenderse la vista” (f. 278v a). Pero la culminación de tanta fantasía descriptiva la consigue el autor con la fuente que se le apareció a la reina en medio de una estancia:

Fundábase sobre un claro y cristalino estanque de a donde nacían doce fieros salvages de cristal que servían de pilastras sobre que estaban doce rampantes leones de oro, puestos en pie y sostenían en las manos con sutil artificio un grandioso y rico glovo también de cristal muy reluciente y despedía de sí tan gran muchedumbre de caños de agua que ponía admiración; en lo alto d’él se vía una vistossa fábula que era un hermosso toro de oro fino que trahía en sus lomos una hermosa dama a semejança de la bellissima Europa, hija del rey de Fenicia que, enamorado Júpiter de ella transformándose en aquel furiosso animal la robó y truxo por el mar hasta la isla de Creta; y estaban fabricados uno y otro tan al vivo y natural en lo alto de la sobervia fuente que parecía realmente que el toro y la temerosa dama estuviesen vivos; y daba mayor alegría y admiración al mirarlos el ver que de ambos salían en alto y por los lados cristalinos caños de agua, que el ruido que hacían formaban apacible y deleitossa música (ff. 278v b-279r a).

Del castillo sale un cortejo de veinticuatro doncellas con instrumentos que dan la bienvenida en seguidillas a la reina de Lira, abriéndole las puertas del castillo maravilloso. Entra la reina de Lira a un patio de cuarenta y dos columnas, en cuyas paredes están pintadas las “heroicas haçañas de los brabos príncipes desde que el gran Trebacio se desposó con la bellissima Briana hasta aquellos tiempos” (f. 279v b-280r a)³⁹; acompañada siempre de doncellas que no dejan de tañer sus instrumentos, Arquisilora sube por una escalera de oro y cristal hasta unos corredores que conducen a varias salas, cada una

³⁹ Es decir, en las paredes de este maravilloso castillo se dibujan todas las historias de la saga de *Espejo de príncipes y caballeros* ya que el matrimonio entre Trebacio y Briana se narra en el cap. 6 de la Primera parte.

de ellas con más piedras preciosas y oro que las anteriores, hasta llegar a la última, en cuyo centro había una mesa de cristal con todos los manjares que se pueda imaginar; en esto entran diez doncellas, aún más hermosas que las anteriores y una de ellas la convence de que se desarme; así, la reina se quita el yelmo “descubriendo su hermosísimo rostro”, y el resto de las doncellas la desarman, “dexándola con su rica y preciada espada, que ni ella la dexara por lo que pudiese sucederle ni las doncellas lo intentaron” (f. 281v a). Allí la reina come y duerme, pero siempre con la duda de si se encuentra en un castillo encantado por el sabio Selajio, enemigo de los griegos, para quedarse con el hijo que daría a luz en pocos días. A la mañana siguiente, Arquisilora y su doncella se despiertan “sin memoria de quiénes eran ni cómo avían allí venido, quedándoles sólo sentido para goçar de la riqueza de aquella morada” (f. 282v a). A los cuatro días, le vienen a la reina los dolores del parto “que no bastaba el encanto para escusarla de ellos”, y da a luz gemelos: el niño sobre el pecho trae un sol y la niña “un lucero que daba gran resplandor y claridad”. Durante dos meses, la reina vive feliz en el castillo encantado, sin recordar a su esposo, pero una noche sueña que le roban a sus dos hijos y al despertar, tal había sido su dolor, vuelve a recobrar el juicio: mira a su alrededor y se descubre en el barco que la había llevado desde Constantinopla a la Celestial Morada, “armada de unas preciosas y ricas armas pardas”, de las que ya hemos hecho mención. Una carta la consuela: las penas de hoy serán las alegrías del mañana; sólo debe tener paciencia. En el capítulo siguiente se explica cómo ha sido el sabio Artidamonte quien en Creta había creado la Morada Celestial para ayudar a los príncipes griegos, entre diversas historias y personajes procedentes de la materia clásica y troyana⁴⁰.

Los castillos encantados, los bosques con sus maravillosas construcciones arquitectónicas muestran en los libros de caba-

⁴⁰ La materia clásica y troyana aparece también en otro libro de caballerías manuscrito, el *Clarisel de las Flores* de Jerónimo de Urrea, de finales del siglo XVI, tal y como ha estudiado M. CARMEN MARÍN PINA, “La materia clásica y troyana en los libros de caballerías españoles: el *Clarisel de las Flores*”, en *Jornadas sobre literatura de caballerías y orígenes de la novela*, Universidad de Valencia, en prensa; así como en el *Belianís de Grecia* (1547), analizado este último por LILIA E. F DE ORDUNA en “Héroes troyanos y griegos en la *Historia del magnánimo, valiente e invencible cauallero don Belianís de Grecia (Burgos, 1547)*”, *CH*(9), t. 1, pp. 559-568.

llerías como realidad lo que en las ciudades de la época era sólo ideal, en especial cuando se esperaba la llegada de los monarcas y sus consiguientes entradas triunfales⁴¹. El libro de caballerías castellano, como pone en evidencia la *Quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros*, intenta representar el imaginario y los sueños de una realidad sometida a la decadencia, la peste y las guerras; la evasión que permiten el oro y los diamantes, los caballeros y damas que se someten a las leyes del amor y los encantadores, y las descripciones de maravillas que en las ciudades de la época se limitan a simple arquitectura efímera, como se aprecia en el Bosque de las Maravillas de Amor al que dedicaremos nuestra atención en las siguientes páginas, son eslabones de esa cadena literaria caballeresca que en la evasión intenta encontrar la clave de su supervivencia; frente a esa otra realista, la cervantina de *El Quijote*, que va a triunfar, al menos en el mundo de la imprenta en estos primeros decenios del siglo XVII.

COMPOSICIONES POÉTICAS

Letras de justadores y letras alegóricas

Los torneos, los combates singulares y, en un grupo amplio de textos, las batallas campales entre ejércitos de príncipes griegos contra paganos, constituyen uno de los referentes más habituales de los libros de caballerías; pero a medida que la narración se acerca inexorablemente hacia la literatura de evasión, los motivos del ayer que describían una realidad, llegan a convertirse en los sueños del hoy, el hoy de principios del siglo XVII, tan ajeno a este mundo de caballeros y damas que deambulan, se pierden y se reencuentran en grandes fiestas en los libros de caballerías. En estos encuentros, los bailes y los torneos resultan imprescindibles y permiten al autor insertar esas letras de justadores tan propias de la poesía de cancionero aún

⁴¹ Véase sobre este tema, relacionado con algunos libros de caballerías (*Don Florindo* de F. Basurto y *Clarisel de las Flores* de Jerónimo de Urrea), el trabajo de ALBERTO DEL RÍO NOGUERAS, "Las entradas triunfales en el Aragón de los Siglos de Oro", *Fiestas públicas en Aragón en la Edad Moderna*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1995, pp. 99-107; así como su trabajo anterior: "Dos recibimientos triunfales en un libro de caballerías del siglo XVI", en *Homenaje a José Manuel Blecua*, Huesca, 1986, pp. 19-30.

vigentes en el siglo XVII, aunque hayan sido consideradas durante años un "género menor" dentro de este *corpus* poético⁴². El torneo, como ya se ha indicado en numerosas ocasiones, se convierte en la fortaleza levantada por los caballeros para protegerse de los nuevos tiempos anticaballerescos; lugar en donde deben demostrar su superioridad no sólo en los lances bélicos sino también en el dominio de las artes⁴³. Los torneos que vienen a sustituir a los combates se llenan de colores, de lujo en su armamento y vestimenta, de enormes cimeras sobre los yelmos con representaciones fantásticas y con letras, letras que hablan del paso del "caballero medieval al cortesano"⁴⁴. Pero lo que en los primeros libros de caballerías castellanos, como *Don Polindo* (1526) o *Don Florindo* de Fernando Basurto (1530)⁴⁵, se presenta como reflejo de una realidad, en donde

⁴² Sobre este tema, véanse, a modo de referencias básicas, los estudios de PIERRE LE GENTIL, *La poésie lyrique espagnole et portugaise a la fin de Moyen Âge [1949-1953]*, Slatkine, Paris-Genève, 1981, pp. 214-218; y FRANCISCO RICO, "Un penacho de penas. De algunas invenciones y letras de caballeros", en *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo xv*, Crítica, Barcelona, 1990, pp. 189-230.

⁴³ "Estas muestras deportivas que en principio tuvieron una función obvia de entrenamiento para la guerra, además de representar un medio eficaz de promoción económica y social dentro del estamento caballeresco, pasan a convertirse progresivamente en ocasión para el lucimiento de una clase que va perdiendo parcelas de poder en el entramado social y que, en compensación segrega toda una serie de usos y rituales que tienden a cohesionar las fuerzas del estamento. El espectáculo surgido en torno a las justas se convierte así en ocasión propicia para reconocerse como tal clase superior. Es el momento idóneo también para la recreación fastuosa de un tiempo idealizado, para desplegar unas maneras dramáticas y gesticulantes que tienden a captar la adhesión de los espectadores complacidos en el boato y la pompa exhibidos", ALBERTO DEL RÍO NOGUERAS, "Libros de caballerías y poesía de Cancionero: Invenciones y letras de justadores", en *Actas del III Congreso de la AHLM (Salamanca, 1989)*, t. 1, pp. 308-309. Como ejemplo, en la *Quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros*, a la vista de la invención del príncipe de España al inicio de las justas en Constantinopla, el público participa con su admiración: "celebrándola en altas voces la gente de la plaça por la más estraña que jamás se avía visto y aplaudiendo la gala y biçarria del mancevo" (f. 13r b).

⁴⁴ Este tema ha sido espléndidamente estudiado por ALBERTO DEL RÍO NOGUERAS, "Del caballero medieval al cortesano renacentista. Un itinerario por los libros de caballerías", en *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura medieval (Lisboa, 1-5 Outubro 1991)*, eds. Aires A. Nascimento y Cristina Almeida Ribeiro, Cosmos, Lisboa, 1993, t. 2, pp. 73-80.

⁴⁵ Han sido analizados por ALBERTO DEL RÍO NOGUERAS en "Libros de caballerías y poesía de Cancionero..."

caballeros cortesanos viven tanto dentro como fuera de las páginas impresas de los libros, en la *Quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros* estas justas han de relacionarse con la evasión que el autor pretende a través de su obra ya que, aunque las justas y las “sortijas” se sigan celebrando en ciudades como Zaragoza⁴⁶, la descripción pormenorizada de su lujo y maravillas las transforma en llave que abre al lector el mundo de la imaginación sin límites (aunque siempre dentro de las leyes de la lógica). Pero dejemos el cuadro terminado de una época y volvamos a las pinceladas concretas de nuestro texto.

Los primeros capítulos de la *Quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros* narran las bodas de los emperadores de Grecia en la ciudad de Constantinopla. Para festejar este alegre acontecimiento se realizan unas justas durante varios días. En la plaza se instalan maravillosos miradores y desde allí los emperadores, reyes y cientos de caballeros, damas y doncellas se asombran con cada uno de los mantenedores que van entrando por las tres puertas que para tal fin se han dispuesto. El primero en hacerlo es el príncipe de España, Corselio, en una invención que representa una nave en el mar⁴⁷, con armas “encarnadas sembra-

⁴⁶ Acaba la Primera parte de *El Quijote* de Cervantes con el anuncio de la victoria de don Quijote en las justas de Zaragoza, a donde se encaminará en realidad su compañero apócrifo ideado por Avellaneda. En el cap. II de este último se narra el juego de la sortija en donde participa don Quijote, y en el que aparecerán también los escudos y las letras: “Llegó, pues, el domingo que en los que avían de jugar la sortija para universal passatiempo se aprestaron y adereçaron lo mejor que pudieron de sus ricas libreas, llevando todos solamente a la entrada del Coso unos escudos o targetas blancas, y en ellas *escrita cada uno la letra* que más a propósito venía a su pensamiento y al fin de alegrar la fiesta” (ALONSO FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Martín de Riquer, Espasa Calpe, Madrid, 1972, p. 199). La letra de don Quijote es la siguiente: “Entró con gentil continente sobre Rocinante, y en la punta del lançón traía, con un cordel atado, un pergamino grande tendido, escrita en él con letras góticas el Ave María, y sobre los motes y pinturas que traía en su adarga avía añadido a ellas este quartete, en explicación del pergamino que traía pendiente de la lança: Soy muy más que Garcilaso,/ pues quité de un turco cruel/ el Ave que le honra a él” (pp. 207-208).

⁴⁷ Descrita de esta manera: “era un procelosso mar que a modo de un gran estanque que se iba moviendo con ruedas encubiertas, rodeado de riscos y peñascos donde batían las fingidas olas aunque se figuraban tan al natural que propiamente parecía ir y venir golpes de proceloso mar y entre ellos assomaban gran diferencia de pescados de todos jéneros que con aparente fiereça ivan rompiendo las ondas, no faltando entre la diversidad de los que las ocupaban las grandes ballenas y los furiosos tiburones, como

das de flores y laços de ardientes rubíes, como también lo era un león que traía por cimera, adornado de vistossas plumas” (f. 13v a). Armas que serán descritas con lujo de detalle, así como cada uno de los escudos de los mantenedores en donde aparecerán sus letras. También en la poesía, en este “género menor” de la poesía de cancionero, los caballeros han de demostrar su superioridad frente a sus contrincantes. El mismo esquema narrativo, aunque en un continuo aumento de las descripciones maravillosas e imaginativas, se sucederá con dos mantenedores: Horistoldo de Antioquía y Daristeo el Tártaro. Sin embargo siete son las letras de justadores que aparecerán en la *Quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros*, ya que diferentes caballeros se van incorporando a las justas; siete letras que presentamos a continuación junto a la descripción del escudo (en donde aparecen las figuras simbólicas de las que hablará la letra) con la pretensión de dejar constancia de estos testimonios tardíos de un género poético tan habitual en los libros de caballerías castellanos durante el siglo XVI⁴⁸:

también hermosas sirenas que con instrumentos en las manos ivan haciendo una apacible música, rodeando una maravillosa nave que en medio del mar se vía tan hermosamente fabricada y dispuesta que no avía más que desear; era toda dorada con mil vistosos laços encarnados; los vistosos mástiles, así mismo dorados, las cuerdas de cordones de oro y las velas de riquísimas telas blancas, las flamulas vanderolas y gallardetes de otras de diferentes colores; sobre el espolón de la proa se vía un león de maravillosa hechura, antiguo blasón de España; la popa, que era hermosísima a la vista y ajedreçada de ricas piedras, se vía rodeada de curiosos corredores y dentro se oía tan dulce música que deleitaba a todos los presentes; en lo alto de ella trahía una hermosa figura de la boladora Fama, tocando su sonora trompa. Toda esta maravilla parecía que a velas tendidas viniese rompiendo las finjidas ondas, hasta que llegando cerca de los miradores, tocando con la proa en la orilla, al ruido de militares trompetas y apacible salva fue echada sin ver por quien una puente que hasta la tela tomaba adornada de ricas telas. De la popa salió el valeroso Corselio, passando por entre jarcias y mástiles hasta la puente por donde baxó corriendo” (ff. 12v b-13r b). A medida que los caballeros van entrando en la plaza, más grandiosas e imaginativas serán sus invenciones, llegando a Daristeo, la última y la más aplaudida durante el primer día: “Quedaron todos tan suspendidos con la estraña y grandiosa entrada del tártaro mancebo que no tenían razones con qué ponderarlo y los emperadores y príncipes muy admirados decían no aver visto más nueba y maravillosa invención” (f. 14v b).

⁴⁸ LE GENTIL, *op. cit.*, pp. 216-217, comenta cómo las letras de justadores vienen a comentar las figuras simbólicas de la cimera. En el caso de *Don Polindo* (1526) aparecen también en los sayos de los caballeros y en los escudos; en *Don Florindo* (1530), cimera, escudos, sayos, cubiertas de los caba-

...y así, en medio del escudo que era no menos rico que las armas, en campo de oro trahía la Fama muy al natural, fabricada de preciosas piedras y alderredor esta letra

Mientras que de amor la llama
no rindiere el corazón,
será mi mayor blasón
aspirar a eterna fama (f. 13v a).

...en medio del escudo que también estaba orlado de ellos en campo de oro estaba él mismo con muy sutil arte pintado, abierto el pecho que se le vía el corazón; estaba de una parte la Congoja y de otra la Desesperación, ésta toda de amarillo y aquella de leonado, con tristes semblantes y demostración de tirar d'él cada una por su parte, con que daba a entender trahía grande aflicción, acreditándolo la letra que a los pies se vía

Herido de mi pasión
las penas de ausencia siento;
la Congoxa da el tormento,
muerte Desesperación (f. 14r a).

...en el escudo, que no avía cossa más rica, trahía en campo pardo al Dios de Amor, que entregaba a un caballero armado de sus mismas armas una hermosísima doncella y, quando iba a darle la mano, parecía llegar la Fortuna por otro lado muy airada, que le quitaba la dama y alderredor esta letra

¿De qué le sirve a mi suerte
que Amor me entregue la vida
si la Fortuna homicida
me quita el bien y da muerte? (f. 14v b).

llos... mientras que en *Espejo de príncipes y caballeros* estas letras aparecen exclusivamente en los escudos, como en la *Tercera parte*, tal y como hemos transcrito al hablar del combate singular con que finaliza el libro. Las letras de justadores además de en los libros de caballerías y en los Cancioneros del siglo XVI, se encuentran en la ficción sentimental, tal y como KEITH WHINNOM (*Dos opúsculos isabelinos: "La coronación de la señora Grascila" [B.N.M., ms. 22020] y Nicolás Núñez, "Cárcel de Amor"*, University, Exeter, 1979, y *La poesía amatoria de la época de los Reyes Católicos*, University, Durham, 1982), y ALAN DEYERMOND ("The Poetry of Nicolás Núñez", en *The Age of the Catholic Monarchs, 1471-1516. Literary studies in Memory of Keith Whinnom*, eds. Alan Deyermund & Ian Macpherson, Liverpool University Press, Liverpool, 1989) han puesto de manifiesto hace ya algunos años.

...y especialmente las del rico escudo, en el qual sobre campo açul trahía el Amor la Fortuna dando ambos muy velozmente buelta a su rueda y en ella tendido un caballero armado de sus mismas armas, muy herido y sangriento al parecer de los golpes de la rueda y alderredor esta letra

A un tiempo Amor y Fortuna
mi muerte airados procuran,
los tormentos assiguran
sin bien de esperança alguna (f. 18r b).

...en el escudo, que de templado acero era, trahía en campo amarillo una hermosa dama que daba la diestra mano a un caballero y con la izquierda arrimaba una lança al pecho de otro que venía armado de sus mismas armas, atravessándole el corazón y por orla esta letra

Rompe, iere y atraviessa
mi corazón, homicida,
que dicha es perder la vida
pues de otro amor estás pressa (f. 21r b-21v a).

...en los escudos, que eran los más ricos que los nacidos vieron, trahía el uno en campo de oro la rueda de la Fortuna; en lo baxo de ella, un caballero armado de sus mismas armas y en lo alto una hermosísima dama que con grande amor parecía darle la mano para que subiesse a sus barços y por orla esta letra

Si tu mano me levanta
a la cumbre de tu cielo,
en vano el vaibén recelo
de Fortuna, en gloria tanta (f. 23v a-b).

...el otro trahía en el campo de su escudo una dama armada de sus mismas armas cubiertas de madejas de oro; por traer quitado el yelmo y con la mano que dessarmada tenía entregaba un corazón ardiendo en vivas llamas al amante que a sus pies estaba de rodillas y armado del arnés del compañero con tanto primor que no parecía posible aver sido obrado por humanas mano[s] y alderredor de esta letra

El corazón, vida y alma
mi firme fee os asegura,
que ser vuestra es mi ventura
y vós mi mayor palma (f. 23v b).

Pero no sólo vamos a encontrar letras de justadores en las páginas manuscritas de la *Quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros*; en otro episodio concreto, el de la aventura en el Bosque de las Maravillas de Amor (caps. 68 y 69), se pueden leer las letras que acompañan a las figuras alegóricas que presiden los diferentes arcos por los que pasan las damas Hipólita de Macedonia y Floralissa, esposa de don Clarisel, antes de llegar a presencia del dios Amor. Esta aventura, como tantas otras en donde domina lo sobrenatural y maravilloso, se organiza siguiendo el modelo de fiestas cortesanas reales de la época, lo que sucede en numerosos libros de caballerías a lo largo del siglo XVI⁴⁹; al mismo tiempo, en el diverso itinerario que dentro del bosque consuman ambas damas, se van a mostrar dos historias de amor bien diferentes; dos modelos amorosos que por las conversaciones que las damas tendrán con sus guías constituyen un manual de casos amorosos, en especial la infeliz Hipólita, quien no encontrará consuelo a sus penas de amor.

Floralissa toma la senda de la izquierda, por donde se encuentra a un apuesto joven, vestido de infinidad de colores: su Deseo. Ambos

llegaron debaxo de un vistoso arco que hacía la entrada todo de labores verdes y oro sobre un glovo del mismo jénero que esta balaustrada, en otra mediana columna como la de la Imajinación se vía una hermoçsísima dama de tan rissueño y alegre semblante que parecía combidar a todos a que llegassen a admirarse de su gracia y veldad. Estaba toda vestida de un rasso de color verde muy hermoçsa; a los pies tenía una gran tarjeta en que estaba retratada la misma figura que parecía llevarse tras sí muchos caballeros y damas y ir como en triunfo, y por orla esta letra

Si en el mar de amor bonança
esperas, amante firme,
aspira a que lo confirme
por su senda la Esperança (f. 315v a-b).

⁴⁹ Estudiados por ALBERTO DEL RÍO NOGUERAS, "Sobre magia y otros espectáculos cortesanos en los libros de caballerías", *Medievo y literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Granada -27 de septiembre al 1 de octubre de 1993)*, ed. Juan Paredes Núñez, Universidad, Granada, 1994, pp. 137-149.

Y así, la princesa, antes de llegar al Campo de Fortuna, pasará por el Arco de la Congoja⁵⁰, en donde se lee la siguiente letra: "Si en pena el amor convierte/ el logro de tu afición/ el tormento en galardón,/ que soy la Congoxa advierte,/ camino de tu pasión"; por el Arco del Contento⁵¹: "Si seguro de mudança/ a gloria y dichas atento/ das vida a tu pensamiento,/ continuará la bonança/ por esta senda el Contento"; por el Arco de la Firmeza⁵²: "Si por ingrata aspereça,/ rigor ni cruel tiranía/ de amar tu fee te desvía,/ sígueme, que soy Firmeça/ y el premio darte podría"; por el Arco de la Libertad⁵³: "Quien con libertad ufano,/ fiado en su confiança/ a entrar aquí se abalança,/ passe que se esfuerça en vano/ que Amor tomará vengança"; y por el Arco de la Seguridad⁵⁴: "quando de la vo-

⁵⁰ "...dexando a mano derecha la senda de la Esperança, se encaminaron a otra que de la misma forma que la passada estaba una mujer que sólo en el traje de su vestido que era leonado daba a entender el serlo, porque se mostraba tan flaca y desfigurada, tan llorossa y aflixida que parecía estar en lo último de la vida y que el alma quería arrancársele; tenía levantados los ojos al cielo y la boca abierta como que estuviese dando penosos suspiros. En la tarjeta que a sus pies tenía se vía pintada su misma figura entre tres exércitos, dos de caballeros y uno de damas, con los semblantes del mismo jénero y los capitanes que parecía gobernarlos tenían letreros para darse a conocer nombrándolos por Dolor, Tormento y Pena" (f. 316r a).

⁵¹ "...ya avían llegado en esto a otro arco, tan rico, vistosso y alegre que daba bien a entender el feliz atributo que le señoreaba; pues sobre una columna de una finíssima piedra blanca muy clara y vistossa se vía un glovo que parecía de coral y en él de pies un gentil y bellíssimo mancebo que en sentidos y acciones manifestaba su gusto y alegría; estaba ricamente vestido de dos colores ajedreçados que eran blanco y encarnado, y en la tarjeta estaba él mismo pintado en un ameno y florido campo y por él muchos caballeros y damas en grandes delicias, holguras y pasatiempos" (f. 316r b-316v a).

⁵² "...llegaban en esto a otra entrada donde se vía una triangular columna que parecía toda de oro sin glovo para dar a entender su estavilidad una hermosa dama con el rostro algo triste; el vestido era de color dorada y el arco de la misma manera. En la tarjeta estaba su imagen retratada con qual y qual dama y caballero que la assistía, vestidos de su color" (f. 316v a-b).

⁵³ "...hasta que llegando a la remota de la libertad la vio debaxo de un arco de cristal y encima de una columna y glovo de lo mismo en figura de una hermosa dama el rostro muy severo y los ojos baxos; el vestido era todo blanco como también el campo de la tarjeta, donde se vían algunos caballeros y damas, el semblante del jénero que le tenía la que los gobernaba; estaban divididos unos de otros y sin hacer casso ni aun de mirarse" (f. 317r a).

⁵⁴ "...en la entrada que se ofrecía a los ojos y vio sobre una columna un pedestal muy anchuroso y firme todo de oro y en él en una rica silla sentada una dama de hermoosísimo y agradable rostro y muy lleno de alegría;

luntad/ goças con quietud el premio,/ sigue el vando de mi gremio/ que soy la Seguridad”. A través de la congoja que producen los primeros intentos de amor, y del contento, la firmeza, la libertad y de la seguridad, Floralissa llega al Campo de la Fortuna, tan hermoso “que le parecía a Floralissa iba por el mismo cielo goçando de divinas glorias” (f. 317v b). Acompañada de un cortejo triunfal compuesto por caballeros y damas que al tiempo están alegres y tristes, ya que “están sujetos a la Fortuna, cuyo es el campo en que estamos” (f. 318r b), según explica el deseo, Floralissa llega al Campo de Amor, en donde la historia la abandona para seguir el itinerario de Hipólita.

En este caso, el camino de la derecha lleva a la princesa de Macedonia por el triste camino del desamor de la mano de su Pensamiento a través de arcos y letras como las siguientes: el Arco de la Constancia⁵⁵: “La firme Constancia soy/ blassón del tierno Cupido;/ quien a su poder rendido/ me sigue, se verá oy/ al mayor lauro subido”; el Arco de la Duda⁵⁶: “Quando endecesso y confusso/ tu pensamiento amorosso/ ignorara el fin dudosso/ que el poder de Amor dispusso,/ siga a la Duda animosso”; el Arco del Temor⁵⁷: “Si recelosso tu amor/ quiere

tenía con gran quietud la mano derecha en la mexilla y de la izquierda pendía una áncora; el vestido era morado y oro y, siéndolo también el campo de la tarjeta, se vían muchos caballeros y damas anudados en amorossos laços goçando con gran quietud de lo que amaban” (f. 317r b-317v a).

⁵⁵ “...assí al acabar estas raçones, se hallaron delante de una de las calles del bosque que la adornaba un gran dios so arco de color pardo con líneas amarillas. Debaxo sobre una columna de una piedra parda muy resplandeciente, se vía una urna muy firmemente dispuesta toda de oro y en ella una hermosa dama; el rostro triste, la mano puesta sobre el corazón y el vestido pardo sobre amarillo; en la caveça tenía corona blassón que no se conçede a otra ninguna de las passiones de Amor. En la tarjeta en campo amarillo se vían pintadas algunos caballeros y damas con la misma divissa y abiertos los pechos por donde se les vían los coraçones y en ellos esculpida la constançia; todos tenía coronas” (f. 319r a-b).

⁵⁶ “[Hipólita] vio el arco dispuesto de intrincados laços como también la columna y el glovo formado todo de una materia que no se distinguía de qué fuesse; encima estaba una dama de mediano parecer, el semblante pensativo y el vestido todo labrado de laços que no se vía su principio ni fin; las colores eran muchas, la de la tarxeta era de un cielo ni bien claro ni escuro con un campo donde se vían muchos caballeros y damas con la divissa de la duda y entre diversos caminos dudossos y pensativos en elejir qué harían y por cuáles harían” (f. 319r b-319v a).

⁵⁷ “...con que a pocos passos tuvieron delante un maravilloso arco que advirtió el Pensamiento a la dama ser del Temor. Era su color açul y sobre

con desconfiança/ y está lexos la esperança/ por mí, que soy el Temor,/ verás lo que se te alcança"; el Arco de la Sospecha⁵⁸: "Si con tormenta dessecha/ de temores y desvelos/ te anegan Amor y Zelos,/ por mí, que soy la Sospecha,/ averigua tus recelos"; el Arco del Desengaño⁵⁹: "Si buscas al Desengaño/ en la morada de Amor/ prevén el alma a un dolor;/ pues dar remedio a tu daño/ no puede ser sin rigor"; y el Arco de la Desesperación⁶⁰: "O tú que con aflicción,/ ansias, tormentos y penas/ a la muerte te condenas./ Yo soy desesperación;/ mira si seguir me ordenas". Si el Campo de Fortuna le parece el cielo a Floralissa, todo lo contrario a la princesa de Macedonia, la enamorada Hipólita que no puede conseguir el amor de Rosselindo⁶¹.

una columna de la misma materia se vía un glovo dorado en que estaba puesto un mancebo vestido de açul y amarillo el rostro pensativo y assombrado y nada hermoso; en las manos tenía una balanças tan livianas que por qualquiera parte que las daba el aire se bolvían con mucha facilidad, en la tarxeta en campo açul se vía pintada su misma figura rodeada de muchos caballeros y damas de igual semblante" (f. 319v a-b).

⁵⁸ "...a la vista de un grande arco açul oscuro columna y glovo del mesmo jénero, con algunas señales de sangre viva y encima una dama toda vestida de açul obscuro, el rostro muy encendido y desabrido y en la mano un puñal tinto en sangre; a los pies su tarjeta y en campo açul algunas Damas hablando cada una con dos y tres cavalleros todos teñidos de sangre y muchos muertos por entre ellos en señal de tantos como han perdido la vida por la raviossa sospecha y desesperados zelos" (f. 320r a).

⁵⁹ "...el arco que se le ofreció a la vista era muy maravilloso y estraño la color blanca como también la columna y glovo, la materia de que era todo formado era más clara que el cristal y encima un mancebo nada hermoso y el semblante muy dessabrido, el vestido con blanco sin otro jénero de color ni labor alguna; en la caveça tenía un lince y de la boca le salía un letrero con letras de oro que decían verdad; en la mano derecha tenía el tiempo y en la izquierda el escarmiento en la tarjeta algunos caballeros y damas con las mismas divissa[s]" (f. 320r b).

⁶⁰ "...y a corto trecho se allaron a vista de la desesperada entrada que la señoreaba un arco amarillo y debaxo columna y glovo de la misma color, sobre que se vía la Desesperación en figura de mujer aunque tan flaca y amarilla que ponía dudas en serlo; el vestido era todo amarillo y los movimientos del cuerpo tan desesperados como su nombre, pues parecía estarse torciendo las manos y haciéndolas pedaços; a los pies la tarjeta y en ella pintado un campo cubierto de flores tan secas que se avía buelto de color amarillo y sobre ellas tendidos muchos caballeros y damas con la misma divisa, y tristes demostraciones que les governaba sus coraçones" (f. 320v a-b).

⁶¹ Con mayor detalle se describe la figura alegórica de la Fortuna: "hasta llegar a su medio donde se vía la mayor estrañeza de la tierra, pues

Antes de entrar en el Campo de Amor, ambas damas habían visto un último arco, pero ninguna de ellas se paró a leer su letra, tanto era su deseo de conocer la fortuna de sus amores. Sin embargo, ambas se paran a leerla a la vuelta, aunque según su peculiar historia de amor, así será el texto de la misma; para Floralissa el siguiente: “Si el goço y seguridad/ te conduxo por mi senda/ y Cupido sin contienda/ confirmó felicidad/ tu fee lograrla pretenda” (f. 325r b); mientras que para la pobre Hipólita: “quando del bosque amorosso/ saliere tu corazón/ rendido a la confusión/ por mi procurar animoso/ a su duda solución” (f. 325v a).

No sólo en el metro utilizado, no sólo en la temática alegórica, sino también en el uso simbólico de los colores, estas composiciones poéticas muestran el éxito que la poesía de cancionero mantuvo en el siglo XVII; eso sí, vinculado también a un género literario, el de los libros de caballerías, que estaba viviendo en estos momentos su época de decadencia, aunque en su contenido intenta desprenderse de la tutela del paradigma del *Amadís de Gaula* y de los libros fundacionales del género (tanto editorial como literario).

con prodijiosa maravilla se figuraba un pedaço de mar cuyas hinchadas olas le manifestaban con tormenta. En lo alto de ellas avía una gran bola de cristal en forma de esférica y encima la mudable diossa de la Fortuna ostentando su inconstancia en tener solo un pie puesto en el glovo y el otro en el aire, lo que se puede juzgar su poca firmeça, pues sobre lo instable de las hinchadas olas del tempestuosso mar y lo poco firme de [***] y en ella con solo un pie afirmada la fragilidad de una mujer ciega mal puede aver la [***] la estraña imagen como de una grande gigante; los ojos vendados con un cendal, el rostro hermosso aunque se mudaba de diferentes semblantes, sucediendo lo mismo en el vestido que obraba también en las contrarias colores la mudança. En la siniestra mano tenía una gran vela de navío que a diferentes aires se bolví, en la diestra un exe en que sin cessar movía una gran rueda dando apressuradas bueltas; servíanle de rayos todas las passiones de Amor. Con las propias divisas y demostraciones que he referido tenían los pies sobre el exe y las cabeças a la circunferencia de la rueda formándola caballeros y damas que tendidos y esclavonados unos de otros ivan dando bueltas con la violencia del poder y mudanza de la Fortuna que apenas los ponía en lo alto quando los baxaba a lo más ínfimo. En la caveça tenía por diadema un cielo con todos sus signos imágenes y planetas que acá temblar particular significación” (f. 321v a-b).

Otro tipo de composiciones

En este repertorio de las composiciones poéticas que aparecen en la *Quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros*, además de las letras de justadores y las alegóricas —que se encuentran en dos episodios muy concretos del libro: el de las justas en Constantinopla y el del Bosque de las Maravillas de Amor⁶²—, hay otros metros y temas, que se concretan en los siguientes ejemplos:

a) *Seguidillas, a las que se denomina en el texto “endechas”*. Como ya se ha indicado, la reina de Lira, cuando llega a la Celestial Morada en el cap. 52, es recibida por un cortejo de doncellas que le dan la bienvenida con estos versos (f. 279r a-b):

Venga en hora buena
 Arquissilora bella;
 en hora buena venga
 la gala de Grecia,
 de los dos Imperios
 princessa gallarda,
 de hermosura espejo,
 primor de las gracias,
 Claríssima aurora
 del sol que idolatra
 en sus bellas luces
 con la vida y alma;
 esposa de aquel
 que assombra y espanta
 con valor y esfuerço
 la redonda fábrica;
 madre de luceros
 que en vislumbres claras
 luz darán al mundo,
 plumas a la fama.
 A tu hermosso objeto
 dedica y consagra
 un afecto humilde
 aquesta morada.

Fabrícola alegre
 por sacrificarla
 en víctima y don
 gustosso a tus plantas.
 Recive el deseo,
 voluntad y ansias
 con que en el servirte
 pretende lograrlas;
 entra a ser el dueño
 d’esta tierra y cassa
 sin temor ni pena
 de ser engañada;
 y perdona noble
 al que encubrir traça
 por causas que obligan
 su nombre y prossapia;
 mas atento y fino
 celebrar nos manda
 en dulces endechas
 dichas no esperadas.
 Sea bien venida
 la Reina de Lira;
 bien venida sea
 de Lira la reina.

⁶² A los arcos que traspasan Floralissa e Hipólita, habría que sumar el que traspasará casi al final del libro la bizarra dama Arquissilora: “la llevaron después de aver visto las demás entradas a la de la Ausencia y por no averla pintado en el principio d’esta aventura será fuerça hacerlo aora. Formábala un suntuosso arco muy relumbrante, la color morada obscura que parecía

b) *Octavas reales*. Antes de entrar en el Bosque de las Maravillas de Amor, Floralissa e Hipólita se encuentran con una grandiosa figura en medio del prado, cuyo

vestido era de color leonada muy oscura sin labor alguna; de la otra mano le pendía una tarjeta toda de oro entallados en ella unos versos que Floralissa leyó, oyéndolos la desesperada Hipólita, que decían d'esta manera

Principio de passiones amorossas,
de tormentos, incendios y cuidados,
de alegres vidas, muertes lastimosas,
felices dichas, lances desdichados;
puerta para las lides peligrassas
de amor en coraçones lastimados,
soy entre esperanças y recelos
viva imaginación de tus desvelos.

Primera entrada soy de aquel que entrega
el alma por despojos a lo que ama
y en procellossos piélagos anega
la libertad que el dios alado inflama.
O tú, a quien su poder dessasosiega
y la estrañeza d'este bosque llama,
elije senda que te guíe y lleve
donde Amor las potencias rije y mueve (ff. 314v a-315r a).

Cuando Hipólita llega al Campo de Fortuna, descubre la imagen de la diosa de la rueda en medio del prado, que se describe con mayor detalle que las figuras alegóricas de los arcos del itinerario del amor; en su tarjeta en vez de una letra aparecen escritas estas octavas reales (f. 321r b):

Los que por varias sendas caminantes
con distintos afectos y passiones
el bosque del Amor seguís errantes,
con gustos, penas, dichas y aflicciones.

negra y en medio sobre una columna y glovo del mismo jénero una dama de acabada hermoosura aunque el rostro tan triste como manifestaban las lágrimas que parecía estar derramando, los ojos baxos contemplando al parecer en un retrato que en las manos tenía; el vestido era de morado obscuro sin otra color ni divissa y en la tarjeta que a los pies se vía esta letra que leyó Arquisilora: Si padeces la dolencia/ de Ausencia, con amor firme/ entra para que sea firme/ por la senda de la ausencia" (f. 505v a).

Reparad en los tiros inconstantes
d'esta rueda veloz y en mis acciones
y veréis que en poder soy sola una
en el orbe, y mi nombre es la Fortuna.

Toda humana pasión que Amor gobierna
sujeta está a mudança de mi rueda,
que en continuado afán, fatiga eterna,
veloz se mueve sin que parar pueda,
altos y baxos inconstante alterna
no ayana el pesar firme ca yo conceda
que mi mayor blasón es ser mudable
y no ay poder que pueda hacerme estable.

c) *Soneto*. El enamorado Lucelindo en el último capítulo del libro "junto a una artificiosa fuente no lejos de los miradores empezó a tocar con gran dulçura y juzgando que no era oído, suspendiendo los aires cantó el soneto siguiente":

Junto a mí miro, escucho, temo, espero,
viéndome en la prisión de un dulce encanto
y es tanto mi dolor, mi amor es tanto
que a un mismo tiempo vivo, peno y muero.

Lloro, sufro, padezco, adoro y quiero
y entre penossas ansias crece el llanto
porque da al corazón temor y espanto
que no he de ser creído, y desespero.

Benandro, centro, echiço, gusto y gloria
de un alma que rendida por despojos
se ofrece humilde a tu beldad divina.

No me niegues el bien premio y vitoria
que se deve a mi amor, pues de tus ojos
soy maripossa que a su luz se inclina (f. 523v a).

FINAL

Último libro de caballerías castellano... así hemos titulado este trabajo, aunque para ser exactos necesita de un matiz: último de los libros de caballerías castellanos que se han conservado y que es posible datar. La *Quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros* no puede ser considerada, ni mucho menos, un caso aislado, el fruto de la mente enloquecida de un Alonso Quijano cualquiera que se hubiera decidido a dar fin a las aventuras de sus caballeros preferidos (como al Alonso Quijano cervantino

le entraban deseos de continuar con las aventuras de Belianís de Grecia). Nada más lejos de la realidad. En el momento actual de nuestro conocimiento de las postrimerías de la literatura caballeresca castellana, tenemos constancia de la existencia de varios libros de caballerías originales que, junto a la *Quinta parte*, pueden fecharse —por ahora sin más precisiones— o a finales del siglo XVI o en los primeros decenios de la siguiente centuria, como son *Bencimarte de Lusitania* (conservado en dos manuscritos en las Biblioteca del Palacio Real), *Caballero de la Luna* (Biblioteca Nacional de Madrid) o *Filorante* (Biblioteca Zúbalburu). *Flor de caballerías* de Francisco de Barahona (Biblioteca del Palacio Real) sí puede fecharse en cambio en 1599, según el íncipit de la propia obra. Son estos los años de la escritura y la difusión del *Quijote* de Cervantes, no lo olvidemos. En cambio, *Policisne de Boecia* de Juan de Silva y de Toledo, último libro de caballerías original que llega a las letras de molde (Herederos de Juan Íñiguez de Lequerica, Valladolid, 1602), sí ha de ser considerado un caso excepcional⁶³.

El ejemplo de la *Quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros*, que puede fecharse con posterioridad a 1623, muestra con el encadenamiento de aventuras maravillosas y del protagonismo femenino una de las posibles desviaciones del paradigma amadiano con el fin de lograr la supervivencia del género, tal y como la *Primera parte* de la saga a mediados del siglo XVI había conseguido, junto al *Belianís de Grecia* (1547 y 1579) en el siglo XVI, frente a otras posibilidades como la pastoril y amorosa de los libros de caballerías de Feliciano de Silva, la didáctica moralizante de *Silves de la Silva* (1546) de Pedro de Luján⁶⁴ o del manuscrito *Mexiano de la Esperanza* de 1583 (Biblioteca Nacional de Madrid)⁶⁵; la amorosa y erótica del *Filorante*⁶⁶; la novela en clave, siguiendo el modelo de la narrativa pastoril, como así ha sido denomina-

⁶³ Merece además el adjetivo excepcional por su contenido, ya que sigue el paradigma del *Amadís de Gaula*. Véase P. E. RUSSELL, "The last of the Spanish chivalric romances: *Don Policisne de Boecia*", *Essays of narrative fiction in the Iberian Peninsula in Honor of Frank Pierce*, Oxford, pp. 141-152.

⁶⁴ Véase M. ISABEL ROMERO TABARES, *Pedro de Luján: de la literatura caballeresca al diálogo humanista*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 1993 [microfichas].

⁶⁵ Véase NANCY F. MARINO, "An unknown Spanish romance of chivalry, identified: *Don Mexiano de la Esperanza, Caballero de la Fe*", *JHPH*, 12 (1987 [1989]), 15-24.

⁶⁶ La estudiamos en la novena entrega de nuestro *Catálogo descriptivo* citado en la nota 1.

da el *Polismán* de Jerónimo de Contreras⁶⁷; o casos excepcionales como el *Clarisel de las Flores* de Jerónimo de Urrea que bien puede adaptarse al ideal literario que don Quijote expone al canónigo toledano en el cap. 47 de la Primera parte⁶⁸.

Estos y otros ejemplos de libros de caballerías manuscritos que sin lugar a dudas aparecerán en nuestras bibliotecas a medida que sus fondos se vayan catalogando, ponen de manifiesto cómo, desde los últimos decenios del siglo XVI, los libros de caballerías castellanos originales no encuentran un espacio en la descapitalizada industria editorial hispánica, que mantiene sólo la reedición de éxitos como *Amadís de Gaula*, *Amadís de Grecia*, *Florisel de Nique*, *Palmerín de Olivia*, *Primaleón*, *Belianís de Grecia*..., consumando en la mayoría de los casos estrategias editoriales con la intención de abaratar su precio, como la utilización de los tipos de letras y grabados hasta su desgaste total, el uso de papel de mala calidad o la organización de los pliegos para que coincidan con las divisiones internas de los libros, para así poder venderlos como fascículos⁶⁹. De la difu-

⁶⁷ Véase MAGDALENA MORA-MALLO, "Don Polismán de Nápoles" de Jerónimo de Contreras. Edición, introducción y notas, tesis doctoral, University of North Carolina, 1979.

⁶⁸ Recordémoslo una vez más ya que constituye el propio ideario del *Quijote*: "Y siendo esto hecho con apacibilidad de estilo y con ingeniosa invención, que tire lo más que fuere posible a la verdad, sin duda compondrá una tela de varios y hermosos lazos tejida, que después de acabada, tal perfección y hermosura muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar y deleitar juntamente, como ya tengo dicho. Porque la escritura desatada destes libros da lugar a que el autor pueda mostrarse épico, lírico, trágico, cómico, con todas aquellas partes que encierran en sí las dulcísimas y agradables ciencias de la poesía y de la oratoria; que la épica también puede escribirse en prosa como en verso" (ed. de M. de Riquer, Barcelona, 1994, p. 559). El libro del capitán aragonés debió quedarse manuscrito debido seguramente a la muerte de su autor y a su gran extensión, que no debió animar ni a librerías ni impresores a realizar la inversión económica necesaria. En cualquier caso, el *Clarisel de las Flores* gozó de una respetable difusión manuscrita, según podemos deducir de las copias del libro que se han conservado, seguramente mínima expresión de las que en realidad se hicieron. Incluso sobre el texto se llevaron a cabo reelaboraciones, como pone de manifiesto *Filorante*. Sobre el *Clarisel* y su transmisión, véase PIERRE GENESTE, *La Capitaine-poète aragonais Jerónimo de Urrea. Sa vie et son oeuvre, ou chevalerie et renaissance dans l'Espagne du XVI^e siècle*, Eds. Hispanoamericanas, Paris, 1978, y la tercera entrega de nuestro *Catálogo descriptivo* citado en nota 1.

⁶⁹ Hemos estudiado estas y otras estrategias editoriales en nuestro libro *Imprenta y libros de caballerías (análisis de la estructura externa del género editorial caballeresco)*, Arco/Libros, Madrid, en prensa.

sión manuscrita de estas obras hablan las diversas copias que de algunas de ellas hemos conservado; de la supervivencia del género caballeresco en el siglo xvii más allá del éxito de las dos partes de *El Quijote* cervantino y del de Avellaneda, contamos ahora con el ejemplo de la *Quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros*.

JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS
Universidad de Alcalá

APÉNDICE

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

- Capitulo Primero en que se cuenta la peligrosa y sangrienta batalla que passo entre los dos Paganos Braborante de Scithia y Branfaldoro de Mauritania y el fin que tuuo (f. 1r).
- Cap. II: Como las princesas griegas nombraron mantenedores de las justas y como el caballero de las damas se ausento de la corte (f. 4v b).
- Cap. III: Como por vn don que la reyna Arquisilora prometio a vna doncella salio de Constantinopla y de lo [+ le *interl*] que suçedio en las selvas (f. 7r b).
- Cap. IIII: De como se hicieron los despossorios y del alegre prinçipio de las famosass justas de Constantinopla. [11v b]
- Cap. V: Que da cuenta de lo que suçedio en las justas del segundo dia y del tercero (f. 17v a).
- Cap. VI: Del fin que tuuo la batalla del desconocido griego y como fue conocido de su señora (f. 24r a).
- Cap. VII: De la espantosa batalla que vuo entre los quatro caballeros con el conocimiento de todos (f. 28r b).
- Cap. VIII: Como el Emperador Trebaçio hablo al soldan de Egipto y todos aquellos principes partieron a sus tierras (f. 33v a).
- Cap. IX: De lo que suçedio al hijo de Don Heleno de Daçia que en Prussia se criaba (f. 38r b).
- Cap. X: Que da cuenta de como el Doncel don Roselino salio de Prusia y de lo que le suçedio (f. 43r b).
- Cap. XI: De la estraña aventura que topo en aquella tierra en prinçipe Don Roselino (f. 50r a).
- Cap. XII: Que trata de la parte donde fueron llevadas las princessas que robo Selajio de Constantinopla (f. 58r a).
- Cap. XIII: De lo que suçedio a la princessa de Prusia Hipolita en busca de Don Rosselindo (f. 59r a).
- Cap. XIII: De lo que suçedio al gentil Leobelo en seguimiento de la naue en que iva Hipolita pressa (f. 62v a).

- Cap. XV: De lo que sucedio a la Prinçessa Hipolita en la prueba de la aventura y como le dio fin y se partio con Leobelo (f. 66v a).
- Cap. XVI: De lo que sucedio al Prinçipe Daristeo de Tartaria y compañeros despues que salieron de Constantinopla (f. 70r b).
- Cap. XVII: De la braua batalla que tuuo el prinçipe de España con el de Saxonía y el fin de ella (f. 76r b).
- Cap. XVIII: Como Daristeo y Horistoldo se partieron de Boemia quedandosse en ella el prinçipe Corselio y de lo que le sucedio (f. 79v b).
- Cap. XIX: De lo que sucedio a Daristeo de Tartaria y a Horistoldo de Antioquia en Alemania (f. 84r b).
- Cap. XX: Que trata de la estraña aventura que toparon Claribel de Silepsia y el caballero de las estrellas (f. 88v b).
- Cap. XXI: En que da fin a su historia el Prinçipe Soridano con lo demas que sucedio en la batalla que tuvieron en defensa de la duquesa de Apamia (f. 96r a).
- Cap. XXII: De la cruel batalla que tuuieron los Principes con Rodoarte y los gigantes y el fin de ella (f. 101r a).
- Cap. XXIII: Que trata de los que sucedio al temido Braborante de Scithia en Egipto (f. 104r b).
- Cap. XXIII: Que da cuenta de quien era la dama que topo Braborante con lo demas que le sucedio con ella (f. 109v a).
- Cap. XXV: De los apercivimientos que hacia el soldan de Egipto y de como lleo Bransaldoro en su fauor (f. 114v b).
- Cap. XXVI: De como la armada griega con todos los Prinçipes salio de Constantinopla y lleo en Egipto (f. 117v a).
- Cap. XXVII: De la estraña aventura que sucedio a Brundafidel en seguimiento de vn gigante (f. 124r b).
- Cap. XXVIII: De lo que sucedio a los Principes griegos en busca de Brandafidel con la rebuelta que vuo entre los dos campos (f. 130r a).
- Cap. XXIX: Que prosigue la trabada guerra y como lleo alla la reyna de Arabia y el fin que tuuo (f. 137v a).
- Cap. XXX: De la espantossa batalla que passo en el mar entre Leobelo y Hipolito con Daristeo y Horistoldo y el fin de ella (f. 144v a).
- Cap. XXXI: De la rebuelta que vuo en Egipto con la venida del exercito de Arabia y como la infanta de Nubia fue robada (f. 150r a).
- Cap. XXXII: Que prossigue la rebuelta del campo entre los Egipcios y griegos con el fin de ella (f. 156v a).
- Cap. XXXIII: De lo que sucedio en el Real y en Alexandria feneçida la batalla y de los apercivimientos para la campal (f. 164v b).
- Cap. XXXIV: De como se empeço la campal batalla y los trançes della (f. 168v b).
- Cap. XXXV: De la batalla de la mar y del fin de la de tierra y como ganaron la ciudad los Griegos (f. 177v a).
- Cap. XXXVI: De lo que sucedio a Brandafidel con la reyna de Arabia y de lo demas que passo en el real (f. 184r b).
- Cap. XXXVII: Que da cuenta de lo que hiçieron los Reyes Africanos y de lo que sucedio a Brandafidel (f. 189v b).
- Cap. XXXVIII: De la entrada de todos aquellos Principes en Alexandria con lo demas que sucedio (f. 196v a).

- Cap. XXXIX: De la espantosa batalla que passo entre los seis fuertes caballeros con lo demas que suçedio (f. 202r b).
- Cap. XL: De lo que hiço el Príncipe Bramarrandos hijo de Brufaldoro quando supo el vencimiento de su gente (f. 208v b).
- Cap. XLI: Que da cuenta de quien era el caballero de quien Bramarrandos tubo batalla y de lo demas *que* suçedio (f. 215r a).
- Cap. XLII: De la braua batalla que vuo entre los dos caballeros y lo que passo con otros que sobreuinieron (f. 220r a).
- Cap. XLIII: De como claridiano claramante y Asternio acabada la tempestad bolvieron a la mar y de lo demas *que* suçedio (f. 226v b).
- Cap. XLIII: Que da cuenta como Claramante y Lindabrides partieron a Tartaria y todos los demás a sus tierras (f. 231v b).
- Cap. XLV: De las grandes fiestas que vuo al coronar a aquellos Príncipes como se partio Claridiano con lo demás que suçedio en Tartaria (f. 237r b).
- Cap. XLVI: De lo que suce[dio] al Principe Leobello y a la hermosa Hipolita de Prussia con vn caballero en vna estraña tierra donde aportaron (f. 243v a).
- Cap. XLVII: De lo que suçedio a los Príncipes *que* con tormenta aportaron la ysla de Fangomadan (f. 249r b).
- Cap. XLVIII: Como todos aquellos Príncipes partieron a uer la encantada morada de Selajio y de lo que les suçedio provando el auentura (f. 256r a).
- Cap. XLIX: De la cruel batalla que tuuieron Rossabel y Leobelo y del fin *que* tuuo la de Hipolita y el caballero del Cisne con lo de mas que suçedio (f. 261v a).
- Cap. L: Que da cuenta donde fue lleuado el caballero del çisne y de quien era el hermoso niño que Rossabel vio en la morada de selajio (f. 268r b).
- Cap. LI: De lo que passaba en Constantinopla y como la hermosa Arquissilora se partio de ella secretamente con lo *que* suçedio (f. 273r b).
- Cap. LII: De la estraña auentura que topo en aquel hermoso prado la Reyna Arquissilora (f. 278r b).
- Cap. LIII: Que da cuenta de quien era el que fabrico la celestial morada y la caussa porque truxo a ella a la Reyna de Lira (284v a).
- Cap. LIV: De lo que suçedio a Daristeo de Tartaria y a Horistoldo de Antioquia (f. 290r a).
- Cap. LV: De todo lo que mas que sucedio a los Principes en defensa de la Reyna de Panfilia hasta salir de *aquel* Reyno (f. 296r b).
- Cap. LVI: De lo que suçedio a los dos valientes mançebos Claribel de Silepsia y el mançebo de las estrellas (f. 301v a).
- Cap. LVII: De lo que suçedio al caballero de las estrellas hasta salir el de la tristeça del Reyno de Liçia (f. 307v a).
- Cap. LVIII: De lo que sucedio a las dos valientes damas Floralissa y Hipolita en el bosque de las maravillas (f. 313v b).
- Cap. LIX: Del fin que dieron las dos hermosas damas a la auentura del bosque de las maravillas de Amor (f. 318v a).
- Cap. LX: De lo que sucedio a todos los príncipes en el bosque de las maravillas con la salida de la isla y llegada a Greçia (326r a).

- Cap. LXI: De lo que sucedio al fuertissimo Asternio de Bretaña apartado de los Princes griegos (f. 330v a).
- Cap. LXII: De las batallas y sucessos que tuuo el valerosso Asternio en la ciudad de Damasco (f. 337v a).
- Cap. LXIII: De lo que sucedio al fuertissimo Asternio de Bretaña y como aporto en Egipto (f. 348r a).
- Cap. LXIII: De lo que suçedio a Asternio en seguimiento de los que llevaban robadas a Luçela y Arquilaura (f. 356r a).
- Cap. LXV: De lo que suçedio al Principe Claridiano despues que salio de la gran Tartaria (f. 361r a).
- Cap. LXVI: De lo demas que sucedio a Claridiano *con* la reyna de Albania hasta salir de aquel reyno (f. 367r b).
- Cap. LXVII: De los suçessos que tuuo el Principe Claridiano en el Reyno de Hircania (f. 373r a).
- Cap. LXVIII: De la batalla que tuuo Claridiano con el Rey de Hircania *con* lo demas que sucedio (f. 379r a).
- Cap. LXIX: De la espantossa batalla que tuuo el Principe Claridiano con el caballero de la tristeça y el fin de ella con lo demas que suçedio (f. 388r a).
- Cap. LXX: Del fin que tuuo la batalla y de los demas suçessos del Principe Claridiano (f. 394v b).
- Cap. LXXI: De como los Princes de Greçia y España librarón a Galtenor y al hermosso niño con lo demas *que* sucedio (f. 399v a).
- Cap. LXXII: De lo que passaba en Constantinopla y de la llegada del Principe Rossabel y demas Princes (f. 405v a).
- Cap. LXXIII: De lo que sucedio a los Emperadores y principes hasta salir de las selvas y boluer a Constantinopla (f. 413r a).
- Cap. LXXIV: De lo que sucedio a los dos Princes de Antioquia y de Tartaria (f. 419v b).
- Cap. [*escrito con otra tinta*] LXXV: De lo que avino a Daristeo de Tartaria con el sucesso delas Justas (f. 425v b).
- Cap. [*en otra tinta*] LXXVI: De la rebuelta que vuo en el palacio de Menfis con las rigurosas batallas *que* tuuieron aquellos caballeros (f. 433v b).
- Cap. LXXVII: De la furiossa batalla de los quatro con los demas que sucedio en Egipto (f. 439v a).
- Cap. LXXVIII: De la cruel batalla que tuuieron el tartaro daristeo y el de las estrellas con el fin que tuuo (f. 446v a).
- Cap. LXXIX: De lo que suçedio a la Reyna de Lira en demanda de su esposo Claridiano (f. 451r a).
- Cap. LXXX: Que prossigue los sucessos que tuuo la Reyna Arquisilora en el Reyno de Jonia (f. 458v a).
- Cap. LXXXI: Que prosige el sucesso de la Reyna Arquisilora en el reyno de Jonia (f. 467v a).
- Cap. LXXXII: Que trata de la auentura que suçedio al caballero del encumbrado cisne (f. 476v a).
- Cap. LXXXIII: De lo que sucedio a don Rosselino y a la Prinçessa de Prusia en Transilvania (f. 482v a).
- Cap. LXXXIV: Del fin que tuuo la cruel batalla y de lo de mas que suçedio a don Rosselindo y a la Prinçessa de Prussia (f. 488v b).

- Cap. LXXXV: De lo que sucedio a Daristeo de Tartaria y Horistoldo de Antioquia y lo que passo en el encanto del monte Olimpo (493v a).
- Cap. LXXXVI: De la estraña aventura que sucedio a la hermosa Reyna Arquisilora en la tierra donde aporto (f. 501r b).
- Cap. LXXXVII: De lo demas que sucedio a la Reyna Arquisilora y como topo *con* su esposso (f. 507v b).
- Cap. LXXXVIII: De lo que sucedio a Claridiano y a su espossa de los aconteçimientos que vuo en las selvas (f. 515r a).
- Cap. Vltimo de los reçiimientos de aquellos principes y de su llegada a Constantinopla (f. 522r a).